

La política Anglo-Francesa durante la Guerra Civil Española: Análisis del Acuerdo de No-Intervención

ROCÍO NAVARRO COMAS

RESUMEN

Este artículo estudia las relaciones anglo-francesas durante la guerra civil española, que resultaron en la adopción de la No-Intervención, así como los factores que dieron forma a la actitud francesa y británica. La política de apaciguamiento seguida por Gran Bretaña favorecía sus intereses económicos y estratégicos pero iba en detrimento de sus relaciones con Francia. Por otro lado, las alianzas francesas con la URSS, sumado al triunfo de la izquierda en 1936, agravó la ocupación británica por la creciente fuerza del comunismo. Debido a su situación doméstica e internacional, Francia no tomaría ninguna decisión relacionada con España sin el apoyo británico, y el Reino Unido rechazaba cualquier acción que pudiera enfrentarlo a Italia y Alemania. En este contexto, la política de No-Intervención servía al cometido de acallar conciencias y evitar conflictos, beneficiando tan sólo a la causa rebelde.

SUMMARY

This article approaches the subject of the Anglo-French relations during the Spanish civil war, which resulted in the adoption of Non-Intervention, and the factors that shaped French and British attitude. The policy of appeasement followed by Britain favoured her economic and strategic interests, but strained the relationships with France. On the other hand, the French alliance with the USSR, together with the triumph of the Left in 1936, aggravated British concern for the increasing strength of Communism. Due to her domestic and international situation, France would not take any decision related to Spain without British support, and Britain rejected any action which could place her against Italy and Germany. In this context, the policy of Non-Intervention served to appease consciences and avoid conflict, only benefiting the rebel cause.

El problema de la no injerencia británica y francesa en la guerra civil española ha sido ya objeto de muchos estudios que han discutido sobre los motivos franceses y británicos para la adopción de la No-Intervención. La pregunta que habría que hacer sería por qué Gran Bretaña y Francia no ayudaron a un gobierno amistoso y democrático amenazado por una rebelión, y más aún, por qué esa actitud persistió después de que fuera claro que las potencias fascistas ayudaban a los rebeldes. La impunidad con la cual Alemania e Italia rompieron el Acuerdo de

No-Intervención no sólo contribuyó a la victoria de Franco: también reforzó la creencia fascista en la debilidad de las democracias.

Los intereses económicos, estratégicos y políticos británicos, mediatizados por el temor a la expansión del comunismo, se añadieron a la crisis socioeconómica por la que atravesaba Francia y a su dependencia del Reino Unido en política internacional para mantener una neutralidad que no fue tal porque funcionó siempre en favor de los rebeldes. Como resultado, las esporádicas ayudas soviéticas, la llegada de las Brigadas Internacionales y la pobre asistencia francesa poco pudieron hacer frente a las organizadas y bien equipadas tropas alemanas e italianas, cuya acción en determinados momentos contribuyó al triunfo, no sólo físico sino también moral, de la rebelión de Franco sobre la República.

ANTECEDENTES: LA POLÍTICA DE APACIGUAMIENTO

Para entender la aproximación británica y francesa al conflicto español, es necesario retroceder al periodo de post guerra durante el cual la política de apaciguamiento determinó las relaciones anglo-francesas. El término *appeasement*, pacificación o apaciguamiento, surgió en el vocabulario político de principios de los años veinte. En aquellos tiempos la pacificación de Alemania, requerida en Inglaterra por aquellos que se sentían culpables por los duros términos del Tratado de Versalles, provenía de un sentido de magnanimidad de una potencia victoriosa hacia un país derrotado¹. Los años treinta, sin embargo, constituyeron una década crucial para Gran Bretaña, cuya posición de gran potencia no sobreviviría a la guerra y la post guerra. Su imperio se disolvía, sus relaciones con el resto de Europa eran ambiguas y su supremacía se veía amenazada por el surgimiento de las dos futuras superpotencias: la Unión Soviética y los Estados Unidos de América. Después de la guerra, la economía del país había quedado exhausta y se había desarrollado la convicción general, tanto en los partidos políticos como en la opinión pública de que la participación en otra guerra debía evitarse a toda costa. La política de apaciguamiento surgió entonces, en un momento de retirada de una posición de potencia mundial que ya no podía sostenerse. Mas que de una política se trataba de un estado de ánimo influenciado por sentimientos de “temor, culpa, superioridad, inseguridad o esperanza de ventajas económicas”². En 1936 el apaciguamiento de Alemania era un compendio de varios factores: al sentimiento de justicia y de resarcimiento después de Versalles, se añadían motivaciones de tipo económico, junto con un temor hacia el comunismo y una tendencia de aislamiento con respecto al resto de Europa. En los años de la guerra civil española la pacificación de Alemania e Italia nacía principalmente con vistas al mantenimiento de los intereses británicos.

¹ P. KENNEDY, *The Realities behind Diplomacy*, (Londres, 1981) p. 224.

² K. ROBBINS, *Appeasement*, (Oxford, 1988), p. 8.

Esta mentalidad insular hacia el continente chocó con las demandas francesas de seguridad, fuertemente influenciadas por la situación geopolítica de Francia. Mientras Gran Bretaña aspiraba a la paz y a la solución de sus problemas domésticos e imperiales, Francia después de la guerra buscaba una compensación. Desde el punto de vista de Francia, Alemania sólo había sido debilitada por los términos del Tratado de Versalles, mientras que sus recursos técnicos, su mano de obra, su capacidad industrial y su situación en el centro de Europa todavía la hacían aparecer como una amenaza para la seguridad francesa y sería sólo una cuestión de tiempo el que reconquistara su lugar de gran potencia. La política francesa estaba entonces enfocada al debilitamiento de la economía alemana primero a través de la exigencia de reparaciones de guerra, después fomentando los movimientos separatistas en el Rhin y las reclamaciones polacas en Silesia, en tercer lugar trabajando para convertir a la Sociedad de Naciones en una alianza militar en defensa de los términos del Tratado de Versalles y, finalmente, formando alianzas con los vecinos del este de Alemania³. Mas aún, los gobiernos franceses esperaban de sus homólogos ingleses un tratado de paz que asegurara la ayuda británica si el *status quo* se veía amenazado por Alemania. Las esperanzas británicas para un suavizamiento de las tensiones en Europa, con el consiguiente acercamiento de Alemania al círculo europeo, en contra de los objetivos franceses, crearon tirantez en las relaciones anglo-francesas durante las décadas de los años veinte y treinta.

En 1923 Francia intentó la ocupación del Rhur con objeto de reforzar el Tratado de Versalles, pero la tentativa fracasó y a partir de entonces los gobiernos franceses no volverían a emprender acciones contra Alemania sin el apoyo británico. Los años 1924 y 1925 trajeron una colaboración más estrecha entre las administraciones Herriot y McDonalds que culminó en el Tratado de Locarno. Sin embargo, la actitud revisionista de Gran Bretaña provocó que Locarno acabara siendo una renuncia a los términos de Versalles. Reino Unido, Francia, Alemania, Italia y Bélgica se unieron para garantizar la inviolabilidad de las orillas del Rhin en lo que no era una alianza militar, sino un pacto de no agresión. En conjunto significaba que Francia no podía iniciar ninguna ofensiva contra Alemania sin romper el tratado. No obstante, Gran Bretaña vio con esto cumplido su "compromiso moral" con Francia y volvió a sus problemas domésticos⁴.

La tranquilidad que siguió al Tratado de Locarno se rompió en 1930 cuando, con la depresión, la victoria electoral Nazi, y mas tarde el rechazo de Hitler al desarme, las preocupaciones francesas por la seguridad y las compensaciones resurgieron y otra vez se vio necesaria una alianza con Gran Bretaña para preservar el *status quo* en caso de una agresión alemana. Sin embargo, Londres intentaba impedir esa agresión precisamente mediante una revisión de ese mismo *status quo* y fue entonces

³ KENNEDY, *Realities*, p. 265.

⁴ A. FURNIA, *Diplomacy of Appeasement: Anglo-French Relations and the Prelude to World War II, 1931-1938*, (1960) p. 12.

cuando empezó el apaciguamiento de Hitler que “demostró que el gobierno británico estaba deseoso de estar en buenos términos con él a expensas de otros países”⁵.

La misma política de apaciguamiento se siguió también hacia Italia, debido a los intereses británicos en el Mediterráneo. El resultado fue que la crisis de Abisinia se vio reducida a “un intento a medias de aplicar sanciones que finalizó con el fracaso de la Sociedad de Naciones y el reforzamiento de Mussolini”⁶. En marzo de 1936 Hitler, en flagrante violación de los Tratados de Versalles y Locarno, envió a su ejército a la zona desmilitarizada del Rin y Francia no respondió, esperando la reacción británica. El Gobierno británico, presionado por el partido Laborista, los sindicatos y las colonias, críticos a tomar ningún tipo de acción, alegó que Alemania sólo estaba tomando lo que era suyo. La oportunidad de parar a Hitler se perdió y revivió la desconfianza francesa sobre las garantías que podía ofrecer Gran Bretaña en tiempos de crisis.

La discordia entre Francia y Gran Bretaña fue uno de los aspectos del apaciguamiento. Otro fue el miedo al comunismo, que reforzó una política pro-alemana en Gran Bretaña. Las dictaduras, bastante extendidas en Europa, eran admiradas por su eficacia. Una Alemania fuerte era atractiva para los partidarios del apaciguamiento ya que podía prevenir el comunismo y construir un bloque económico europeo que favorecería al comercio británico⁷. El comunismo suponía una amenaza a los intereses económicos británicos, lo que no sucedía con la Alemania Nazi o con el Japón, puesto que su control político sobre ciertas zonas no significaba el monopolio económico ya que “el Estado y las grandes empresas trabajaban juntos en líneas casi mercantilistas”⁸. La brutalidad alemana, que contrastaba con la tradición democrática, era excusada para evitar toda hostilidad en favor de las negociaciones económicas y se argumentaba que el rearme alemán era necesario para eliminar la inseguridad que producía el estar rodeado de enemigos bien armados⁹. Al mismo tiempo, algunos sectores de la opinión pública disculpaban las dictaduras. Por ejemplo, el periódico *The Times* durante el conflicto español —como ya había hecho en 1933— justificaba así el establecimiento de una dictadura:

Recientes gobiernos españoles han tratado de conformar un tipo de democracia republicana parlamentaria, pero con escaso éxito. Ocurre quizás que el sistema de gobierno parlamentario que se ajusta a Gran Bretaña se ajusta a muy pocos de los otros países¹⁰.

La aversión a Francia también contribuyó al sentimiento pro-alemán. Mientras se veía a Alemania como una nación fuerte y disciplinada, Francia era exaltada y pro-

⁵ M. GILBERT y R. GOTT, *The Appeasers*, (Londres, 1967), p. xi.

⁶ L. KLEINE-AHLBRANDT, *The Policy of Simmering. A Study of the British Policy during the Spanish Civil War 1936-1939*, (1962), p. 2.

⁷ GILBERT y GOTT, *Appeasers*, p. 7.

⁸ KENNEDY, *Realities*, p. 230.

⁹ GILBERT y GOTT, *Appeasers*, pp. 20-22.

¹⁰ *The Times*, 10/8/1936.

clive a la influencia de políticos de izquierdas. Se recordaba cómo Francia, aliada con Rusia, había llevado a Europa a la guerra en 1914. Dicha alianza podía darse otra vez y Gran Bretaña no podía tomar parte en ella. El comunismo era una amenaza mayor que el fascismo e incluso, cuando ya Alemania estaba en guerra con Gran Bretaña, un intelectual como Bertrand Russell escribiría que él “no tenía duda de que el gobierno soviético era peor que el de Hitler y que sería desafortunado que sobreviviera”¹¹.

El miedo al comunismo jugaría por tanto un importante papel en la forma que tomaría la política británica en los años treinta; incluso el partido Laborista era ambiguo en lo concerniente a la Unión Soviética y su sistema político. El partido Laborista no podía “abolir el capitalismo” pero, por otra parte, no estaba seguro de que quisiera hacerlo¹². Era más fácil seguir una política socialista en la oposición que en el gobierno. Durante la década de 1930 fascismo y comunismo fueron dos extremos que amenazaron la paz europea y los políticos británicos sólo esperaban que se destruyeran el uno al otro.

La Guerra Civil Española estalló en este contexto de apaciguamiento, miedo al comunismo y dificultad en las relaciones anglo-francesas. Lo que siguió fue un reflejo de lo que había comenzado en Versalles y tomado forma definitiva en los años treinta. Los gobiernos franceses buscaron una alianza con Gran Bretaña, mientras que los estadistas británicos como Lloyd George, McDonald, Baldwin y los Chamberlain buscaron un *détente* general, un equilibrio¹³. El apaciguamiento constituía una búsqueda de las relaciones amistosas y del equilibrio, y Hitler era una persona con quien se podía razonar fácilmente; después de todo, Gran Bretaña y Francia eran las culpables de la rabia de Alemania:

No creo que sea posible entender la política británica sin comprender el hecho de que mucha gente, incluido, creo, el Sr. Chamberlain, sentían que la persecución interna en Alemania era en gran parte resultado de la negación a Alemania de los derechos a que toda nación soberana aspira¹⁴.

El empeño del gobierno británico en no ofender a Alemania duró todo el conflicto español, pero el problema estaba en que Alemania no parecía proclive a aceptar la amistad que Gran Bretaña le ofrecía. Las potencias fascistas se aprovecharon del deseo británico de evitar un conflicto y de la indecisión francesa, utilizando la No-Intervención a su favor. La “subordinación de la política hacia España a la política de *apaciguamiento* de las potencias fascistas, en un intento de evitar una guerra Europea”¹⁵ fue una conducta que trabajó enormemente contra la República y que contribuyó a la victoria de Franco.

¹¹ GILBERT y GOTT, *Appeasers*, p. 8.

¹² ROBBINS, *Appeasement*, pp. 19-21.

¹³ FURNIA, *Diplomacy*, p. 15.

¹⁴ GILBERT y GOTT, *Appeasers*, p. 9, citando a Lord Lothian en 1939.

¹⁵ E. MORADIELLOS, “The Origins of Non-Intervention in the Spanish Civil War”, *European History Quarterly*, 1991, vol. 21, n. 3, también J. ÁLVAREZ DEL VAYO, *Freedom's Battle*, trad. por E. Brooke, (Nueva York, 1940).

LA NO-INTERVENCIÓN

La formulación de una política

En la noche del 19 de julio de 1936, José Giral, el nuevo jefe de gobierno de la República envió un telegrama a Leon Blum, primer ministro francés desde el junio anterior:

Hemos sido sorprendidos por un peligroso levantamiento militar, requerimos urgentemente vuestra ayuda con armas y aviones. Fraternalmente tuyo, Giral¹⁶.

Las razones por las que Giral se dirigió al primer ministro francés de un modo tan directo se explican por la forma en que firmó el telegrama. Giral, jefe del Frente Popular español, no se equivocaba al asumir que podía contar con las simpatías y la amistad del jefe de un gobierno de características similares. Los pasos que se tomaron tras la llegada del telegrama determinarían la actuación de las potencias europeas durante el conflicto español así como la formulación de la No-Intervención.

Entre el 21 y el 22 de julio Blum se puso en contacto con Yvon Delbos, el ministro de Asuntos Exteriores francés, y con Edouard Daladier, ministro de la Guerra, ambos radicales, y juntos acordaron ayudar a la República¹⁷. Esta decisión no sólo estaba de acuerdo con los principios de derecho internacional, que permitirían a un país ayudar a otro bajo la amenaza de una revuelta interna; también se hallaba avalada por el contenido de un tratado comercial franco-español firmado en 1935 que daba a España el derecho a comprar armas en Francia¹⁸. Se determinó que Daladier y Pierre Cot, ministro del Aire, se ocuparan de los preparativos para satisfacer las demandas de los españoles¹⁹ y se decidió que la transacción debería ser lo más secreta posible, por temor a las consecuencias que pudiera traer entre la oposición de derechas²⁰. En los dos días siguientes Blum y Delbos acudieron a una cumbre en Londres. El 25 de julio el gabinete francés examinó el problema español y decidió no suministrar aviones y municiones al gobierno de la República. El telegrama del embajador británico, Sir George Clerk, al Foreign Office señaló que

A esta decisión se ha llegado sólo después de una intensa discusión en el Gabinete y ... el Quai d'Orsay ha tenido que emplear toda su influencia para evitar que se tomara la decisión contraria²¹.

¹⁶ *Les Evénements Survenus*, (en adelante: ES), p. 215. Esta publicación contiene los informes que hicieron los estadistas franceses de los años treinta a una comisión parlamentaria de investigación en 1947, referentes a su actividad en el poder.

¹⁷ ES, p. 216.

¹⁸ J. EDWARDS, *The British Government and the Spanish Civil War, 1936-1939*, (Londres, 1979) p. 16.

¹⁹ M. ALPERT, *A New International History of the Spanish Civil War*, (Londres, 1994), p. 14.

²⁰ J. DREYFORD, *Yvon Delbos at the Quai d'Orsay*, (Kansas, 1973), p. 35.

²¹ Archivo del Foreign Office, serie *General Correspondence* (clave archivística: 371), legajo 20524, número de documento W6960/62/41. En adelante se citará: FO 371/20524 W6960/62/41.

¿Que había ocurrido para que el parecer del gobierno francés cambiara tan drásticamente? Existe una polémica entre los historiadores sobre la importancia que los dos días en Londres tuvieron en la adopción definitiva de la política a seguir en la cuestión española. Se ha sugerido que fue entonces cuando, por primera vez, Gran Bretaña presionó a Francia hacia la No-Intervención.

La interpretación histórica tradicional, y el punto de vista de gran parte de la opinión pública del momento²², sugiere que la No-Intervención fue una idea británica y que Francia la propuso bajo una fuerte presión de Gran Bretaña. Claude Bowers, el embajador estadounidense en Madrid, escribió que

Está completamente establecido que (la No-Intervención) fue incubada en Londres y que Blum fue prácticamente chantajeado a ella²³.

El estudio de los documentos del Foreign Office arroja alguna luz sobre lo que realmente pasó y cómo fueron tomadas las decisiones. La Conferencia de Londres se organizó con la finalidad de dar la oportunidad a Francia, Gran Bretaña y Bélgica de considerar nuevas medidas referentes al Tratado de Locarno y discutir la posibilidad de un nuevo tratado con Alemania e Italia en una Conferencia de las Cinco Potencias. Según las minutas de la Conferencia este fue el único asunto del que se trató²⁴. La asistencia de Blum estaba asegurada antes de que estallara la guerra en España, lo que se confirma con la lectura de las Conclusiones de Gabinete del 16 de julio, que muestran que el mismo Blum había propuesto la visita para conocer al primer ministro²⁵. Así que la sugerencia de que Blum fue urgentemente llamado por Corbin, el embajador francés, para discutir el problema español en la Conferencia, tiene que ser desechada²⁶. Sin embargo, en esos momentos la rebelión en España era ya un asunto de grave importancia y

El despacho añadía que el Quai d'Orsay tenía razones para creer que los gobiernos alemán e italiano estaban ayudando a las fuerzas blancas en España, lo que añade relevancia al cambio de actitud del gobierno francés.

²² *The Manchester Guardian*, 12/8/1936.

²³ D. CARLTON, "Eden, Blum and the Origins of Non-Intervention", *Journal of Contemporary History*, 1971, p. 42. Carlton es, entre los historiadores el más ferviente partidario de la opinión contraria. En su artículo argumenta contundentemente la inexistencia de presión británica y sostiene que el gobierno francés tomó la decisión de adoptar la No-Intervención por la situación doméstica francesa exclusivamente.

²⁴ Ministère des Affaires Étrangères, *Documents Diplomatiques Français, 1932-1939*, 2ª serie. En adelante se citará abreviadamente: DDF, n. 18.

²⁵ Cabinet Conclusions, en adelante: CAB 23/85.

²⁶ Algunos autores, sin embargo, sostienen esta versión. H. THOMAS THOMAS, *La Guerra Civil Española*, (1966), p. 251 —escribe que Baldwin, a través de Corbin, pidió a Blum que acompañara a Delbos para discutir el asunto español. FURNIA *Diplomacy*, p. 210 y KLEINE-AHLBRANDT, *Simmering*, p. 7 también aceptan esta interpretación. El punto de partida de todos ellos es un telegrama del embajador de Estados Unidos en París, Strauss —pero solamente según un "contacto de prensa de confianza"—. La llamada de Corbin sin embargo, no está registrada y, por otra parte, tanto P. COT, *Triumph of Treason*, (Chicago y Nueva York, 1944) p. 338 como Blum ES declararon que el viaje había sido planeado antes de la revuelta en España.

parece probable que el primer ministro francés quisiera conocer el punto de vista británico. La primera indicación de la actitud inglesa vino de un periodista francés de derechas, Pertinax, que visitó a Blum en el hotel. A la pregunta sobre si pensaba enviar armas a España Blum contestó afirmativamente, por lo que Pertinax replicó que eso sería considerado desfavorablemente en Gran Bretaña. Blum respondió: “es bastante posible, realmente no lo sé, pero, en cualquier caso, es la política que seguiremos”²⁷. Justo antes de salir de Londres el día 24, Blum recibió otro consejo, esta vez directamente y sin intermediarios. En su despedida de Anthony Eden, secretario del Foreign Office, tuvo lugar el siguiente dialogo:

“Va usted a enviar armas a la República Española?” preguntó Eden.

“Si, por supuesto” respondió Blum.

“Eso es cosa suya” replicó Eden “pero he de pedirle una cosa, sea prudente”²⁸.

El consejo de Eden pudo ser una “exhortación casual”²⁹; sin embargo, es difícil de creer que una observación así, hecha a un jefe de gobierno en un momento como ese pudiera ser del todo casual. Aunque Eden no menciona este incidente en sus memorias, ni aparece en ningún documento oficial, es muy posible que se hicieran referencias a España. Mas aún, algunos años después Blum admitiría:

Sería exagerado hablar de oposición (a ayudar a la España republicana). Pero sí se dieron consejos de prudencia y se expresaron agudos temores³⁰.

¿Como influyó entonces Londres en los estadistas franceses? Es fácil descartar las advertencias británicas como meros consejos, pero parece que la dependencia de Gran Bretaña que Francia tenía con respecto a los asuntos de política exterior dio un gran peso a esos consejos. Por otra parte, la situación de Francia durante aquellos dos días no fue pacífica. El 23 de julio Delbos recibió un telegrama de Colouandre, director adjunto de Asuntos Políticos en el Quai d’Orsay:

M. Cot me ha telefonado para decirme que va a enviar al Departamento para que se apruebe una petición presentada por el gobierno español para la compra de 20 o 30 bombarderos...

El ministro del Aire añadió que, ya que ha sido así acordado por el primer ministro y el ministro de Asuntos Exteriores, y en vista de la urgencia del asunto, comenzará el envío mañana, incluso sin la aprobación del Departamento a no ser que reciba una contra orden del primer ministro. Mientras estaba telegrafando M. Henri Bérenger me ha telefonado para decirme la grave impresión producida en el Senado —por el precedente que esto podría causar en las presentes circunstancias— por la noticia de un posible envío de material de guerra al gobierno español. Cree

²⁷ ES, p. 216.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ CARLTON, *Eden, Blum*, p. 46.

³⁰ J. COLTON, *Leon Blum: Humanist in Politics*, (Durham, 1987), p. 241.

que expresa la posición unánime de Comité de Asuntos Exteriores cuando pide que se haga una rectificación oficial.

En estas circunstancias espero sus instrucciones antes de redactar una respuesta³¹.

Este telegrama refleja la oposición a ayudar a España que existía, no sólo entre los políticos franceses sino también en la burocracia del ministerio de Asuntos Exteriores. Así las cosas, Delbos tomó el primer paso hacia la No-Intervención y envió un comunicado ambiguo a la prensa:

No puede hacerse ningún envío de armas a una potencia extranjera sin que se consulte al Quai d'Orsay. El ministro de Asuntos Exteriores no ha recibido ninguna petición³².

La situación empeoró cuando Blum y Delbos llegaron a París. En su ausencia, un oficial de la embajada española, tomando el lado de los rebeldes, había revelado a Henry Kerillis, periodista en el diario de derechas *L'Echo de Paris*, la noticia de que Francia iba a ayudar al gobierno español³³. La Derecha francesa retrató a Blum y a Cot como traidores que querían la guerra y les acusaron de provocar a Alemania e Italia para que intervinieran³⁴. En estas circunstancias, Blum todavía prometió a Fernando de los Ríos, llegado a París para reemplazar temporalmente al embajador que se había unido a Franco y negociar la compra de armamento, que efectivamente enviaría armas a España³⁵.

El 25 de julio, antes de la reunión del gabinete, Herriot, el presidente de la Cámara, pidió a Blum que no se involucrara en el conflicto español³⁶ y el presidente del Senado le advirtió de la oposición del Senado hacia todo aquello que pudiera traer consigo una guerra, teniendo en cuenta que siete meses antes no se había hecho nada en contra de la ocupación alemana del Rhin³⁷. La oposición de la Iglesia, el Senado y parte de su propio gabinete —Chautemps advertía de los peligros de enviar ayuda a España— llevaron a Blum a apoyar la postura que Delbos estaba ya proclamando: la de no socorrer a España. El 26 de julio hubo un comunicado del gabinete que anunciaba la prohibición de las exportaciones de material de guerra a España³⁸, aunque se autorizaban las transacciones de aviones civiles de la industria privada. Sin embargo, la decisión del gabinete no fue lo que parecía: al mismo tiempo, se llevaron a cabo negociaciones para enviar material a España a través de Méjico³⁹.

³¹ DDF, n. 17.

³² ALPERT, *New History*, p. 22.

³³ THOMAS, *La Guerra*, p. 256.

³⁴ *Action Française*, 23/7/1936.

³⁵ Las negociaciones hechas por Cot no habían dado fruto, ya que el Agregado Militar español, también partidario de Franco, había rehusado firmar el cheque.

³⁶ ES, p. 217.

³⁷ *Ibid*, p. 216.

³⁸ DDF, n. 33, informes de Clerk en FO 371/20524 W6978/62/41.

³⁹ ES, p. 217.

La decisión se tomó para acallar a la oposición y el problema se dejó para su posterior discusión en el Parlamento. En vista de la oposición internacional Blum prefirió una actitud de "cautela y compromiso"⁴⁰, con la esperanza de que pronto la opinión pública francesa expresara el deseo de ayudar a España y entonces el parlamento accedería. Blum pensó que un retraso trabajaría en favor de la República, pero en realidad estas medidas solo significaron el comienzo de la marcha atrás. Los días siguientes trajeron pruebas de la asistencia alemana e italiana a los rebeldes, así como de la existencia de un avión italiano camuflado que se había visto obligado a hacer un aterrizaje forzoso en el Marruecos francés⁴¹. Las noticias dieron a Blum la oportunidad de sugerir que, puesto que otros países estaban interviniendo, el gobierno francés podría reconsiderar su decisión⁴². Sin embargo, la intervención extranjera en España podría llevar a la creación de bloques ideológicos enfrentados en Europa, por lo que la política de cautela se hizo aún mas necesaria que antes.

El concepto de No-Intervención fue formulado entonces por Leger, secretario general del ministerio de Asuntos Exteriores, que concibió un acuerdo internacional "para no proveer a ninguna de las partes o interferir en ningún modo en los sucesos de España"⁴³ que Blum aceptó. Si Italia lo rechazaba, sería condenada por la opinión mundial y Francia estaría en todo su derecho de ayudar al gobierno español con las bendiciones británicas. Si por el contrario la propuesta era aceptada el conflicto quedaría localizado en España y la República sofocaría la rebelión. El 1 de agosto se decidió que el plan se propondría a Italia y Gran Bretaña. En él se argumentaba que el envío de municiones a los insurgentes podía conllevar el difícil mantenimiento de las buenas relaciones internacionales y, como solución, el gobierno francés proponía la adopción de reglas comunes de No-Intervención. Al final de la propuesta se estipulaba que el gobierno francés se reservaba su libertad de acción a la vista de los acontecimientos más recientes, y consideraría ayudar a España hasta que se llegara a un acuerdo⁴⁴. Se suponía que con esto Francia quedaba libre para ayudar a la República; sin embargo, al haber formulado la política de No-Intervención, de ahora en adelante se encontraría con la obligación de actuar como ejemplo y permanecer inactiva.

Cuando la propuesta de No-Intervención llegó al Foreign Office, Sir George Mounsey, subsecretario adjunto responsable del Departamento de Europa occidental, escribió urgentemente a Halifax, sustituto de Eden durante sus vacaciones. La carta refleja claramente la posición del Foreign Office y merece alguna atención. Mientras que Mounsey estaba de acuerdo, en principio, con la actitud francesa, también adoptada por el gobierno británico, de no enviar material a España, temía a la vez las intenciones reales de Francia y rechazaba cualquier tipo de compromiso:

⁴⁰ COLTON, *Blum*, p. 245.

⁴¹ FO 371/20526 W7665/62/41.

⁴² ES, p. 217.

⁴³ COLTON, *Blum*, p. 247.

⁴⁴ DDF, n. 56.

Creo que debemos ser cuidadosos con nuestra respuesta. El gobierno francés sin duda querría llevarnos a algún compromiso para apoyar, siquiera moralmente, al presente gobierno español y disuadir a otros gobiernos extranjeros de vender armas a los rebeldes a la vista de la oposición anglo-francesa ... Un acuerdo anglo-franco-italiano no tendría el menor uso —y podría ser incluso peligroso—, a no ser que otros países importantes como Alemania y también la Unión Soviética se unieran; y no creo que debiéramos *atar nos las manos* (el subrayado es de Mounsey) con ningún acuerdo que no sea prácticamente universal⁴⁵.

La respuesta del Foreign Office a sus homólogos franceses mostraba “satisfacción” de que la actitud francesa estuviera en “armonía” con la política adoptada en Gran Bretaña, sugería que la propuesta se extendiera a Portugal y Alemania y evitaba cualquier tipo de compromiso. El 2 de agosto, se confirmaron las sospechas del Foreign Office sobre la actitud francesa, al informar Clerk de que

la actitud del gobierno hacia la guerra civil española parece alejarse de la neutralidad oficial indicada en las declaraciones públicas.

Citaba además ejemplos que habían aparecido en la prensa de voluntarios a los que se había permitido cruzar la frontera y narraba el incidente de cuatro aviones de British Airways que habían sido retenidos en Burdeos bajo la sospecha de ir camino del cuartel general de los rebeldes. También señalaba la presión que se hacía sobre el gobierno por parte de aquellos que favorecían el apoyo a España, ahora que Alemania e Italia habían tomado partido, y mencionaba el mitin del 31 de julio en memoria de Jaurès, donde veinte mil espectadores recibieron a Blum con el grito de “aviones para España”⁴⁶.

Entretanto, Blum no estaba satisfecho con los resultados que hasta entonces había tenido la propuesta. Era necesario convencer a Londres del peligro que suponía la presencia alemana e italiana en España. Cuando Noël Baker, uno de los dirigentes del partido Laborista británico, sugirió que el gobierno francés debería hacer clara su postura al Almirantazgo británico, por su influencia sobre el Consejo de Ministros, se decidió que el Almirante Darlan viajaría a Londres para encontrarse con Lord Hankey y el Almirante Chatfield⁴⁷. Los informes del Almirante Chatfield⁴⁸ relatan que los emisarios franceses temían el control por Alemania e Italia de las islas Canarias y de las Baleares en caso de una victoria de Franco, lo que haría peligrar la posición francesa y británica en el Mediterráneo. Chatfield arguyó que “no veía ese peligro” y que seguía las órdenes del Foreign Office de rodear la costa española sólo por la seguridad de los nacionales británicos.

⁴⁵ FO 371/20526 W7566/62/41.

⁴⁶ FO 371/20526 W7566/62/41.

⁴⁷ ES, p. 218, el hecho de que Noël Baker tuviera que aconsejar a Blum demuestra la falta de confianza entre Londres y París.

⁴⁸ FO 371/20527 W7781/62/41.

En su informe, sin embargo, hay algunos párrafos que revelan la situación de las relaciones anglo-francesas. Al plantearse la cuestión del envío de barcos a España, los franceses declararon:

No deseamos enviar allí barcos franceses solos. Queremos seguirles a ustedes en todo lo que hagan; si tienen la intención de dejar barcos en la costa de España nosotros también lo haremos, si tienen la intención de retirarlos, también retiraremos los nuestros.

Este párrafo demuestra que las autoridades francesas deseaban seguir el liderazgo del Reino Unido. La posición de los estrategas británicos, sin embargo, fue otra vez la de evitar todo tipo de compromiso:

Por mi parte, yo no tenía información similar a lo que él me estaba comunicando –esto no es, por supuesto, del todo correcto ya que sí que tenemos cierta información– pero si el ministro de la Marina consideraba la situación tan seriamente ... yo pensaba que el paso a dar más correcto sería que el Quai d'Orsay informara a nuestro embajador en París.

El informe de Chatfield no dice nada más, pero esta entrevista fue considerada como un fracaso por el gobierno francés y, según Blum “influyó considerablemente en la decisión final tomada el 8 de agosto de suspender todo envío de armas a España”⁴⁹. Los documentos franceses revelan que Chatfield arguyó el deseo del gobierno británico de no interferir de ningún modo en la guerra civil. También retrató a Franco como un buen patriota que no consentiría la presencia italiana o alemana en suelo español⁵⁰. Sólo se puede conjeturar sobre el grado de influencia que esta visita tuvo sobre las decisiones que se tomaron a continuación, pero puede afirmarse que, junto a los consejos de prudencia que se dieron a Blum y a Delbos, las palabras de Chatfield convencieron a los franceses del desinterés británico en la causa española y de la imposibilidad de presentar un frente común a Italia y Alemania.

La tercera y posiblemente más convincente prueba de la posición británica fue proporcionada por Clerk, en una entrevista con Delbos el 7 de agosto⁵¹. Es también una muestra evidente de la presión británica sobre Francia y, aunque podría parecer un comentario casual, difícilmente podría calificarse así, teniendo en cuenta las circunstancias y los dobles sentidos, indirectas y sutilezas que caracterizan al lenguaje de la diplomacia. Al expresar su preocupación por la situación española, Clerk expuso claramente que actuaba por iniciativa propia y sin instrucciones cuando preguntó a Delbos si era cierto que Francia iba a enviar cinco aviones Dewoitine que habían sido contratados antes del conflicto. Delbos lo con-

⁴⁹ ES, p. 218.

⁵⁰ DDF, n. 87 y ES, p. 218.

⁵¹ FO 371/20528 W7964/62/41.

firmó y admitió que, sabiendo que Alemania e Italia estaban ayudando a los rebeldes, el gobierno francés no podía mantener el embargo. Era necesario entonces llegar a un acuerdo lo más rápidamente posible. El embajador británico escribió en el informe su pregunta a Delbos:

¿Como podía él (Delbos) conciliar el envío de aviones franceses a España con la retención en Francia de aviones británicos destinados a Portugal?

y ¿estaba seguro

de que el gobierno de Madrid era el gobierno real y no la pantalla tras la cual los elementos anarquistas más extremistas estaban dictando los acontecimientos?

Los comentarios de Clerk reflejaban la opinión mayoritaria entre los oficiales del Foreign Office y su aversión por el “caótico” gobierno republicano. A la respuesta de Delbos de que “la ley y el orden reinaban en Madrid”, Clerk respondió con el incidente del asesinato de dos caballeros españoles. Al final de la entrevista Clerk hizo al ministro una advertencia y expresó la esperanza de que el gobierno francés, aunque al estar todavía pendiente el acuerdo de No-Intervención, se sintiera imposibilitado para detener las transacciones comerciales privadas con España, haría sin embargo lo posible para limitar y retardar dichas transacciones. Más aún, percibiendo la necesidad de reforzar los “elementos moderados” del gobierno francés contra la presión ejercida por los “extremistas” de izquierdas, Clerk insinuó la oposición británica a cualquier participación y las consecuencias en las relaciones de ambos países:

Sentí que, ante una situación tan crítica, debía exponerle el peligro de una acción que pusiera definitivamente al gobierno francés a uno de los lados del conflicto e hiciera más difícil la estrecha colaboración que esta crisis requería entre nuestros dos países.

Aunque en los documentos oficiales no hay una amenaza directa a Francia de que Gran Bretaña no garantizaría la seguridad francesa en el caso de un conflicto con Alemania e Italia a causa de España, las palabras de Clerk fueron una clara indirecta. Es posible que Clerk estuviera actuando bajo las órdenes del Foreign Office al hablar así, pero la forma en la que se expresó en su informe indica que su iniciativa fue personal. No obstante, sabía con certeza que tenía la aprobación del Foreign Office. En una nota marginal, un analista del Foreign Office señala la necesidad de fortalecer a Blum ante sus detractores izquierdistas:

Para que los esfuerzos franceses hacia el acuerdo de No-Intervención tengan éxito parece esencial que deberían seguir lo más estrictamente posible el consejo que (Clerk) les ha dado. Quizás fuera útil —para reforzar aún más la posición de Blum frente a sus partidarios de izquierdas— dar a Sir Clerk autoridad para manifestar que el gobierno de Su Majestad está totalmente de acuerdo con ese consejo y añadir que estamos tomando una acción similar en Lisboa.

El Foreign Office estaba obviamente satisfecho con la *démarche* de Clerk. La actitud francesa podría ser asegurada con una pequeña presión indirecta por parte de Londres. La respuesta que recibió Clerk el 10 de agosto fue corta y directa:

Tu lenguaje es aprobado y parece dar buenos resultados.

¿A qué “buenos resultados” se refería este telegrama? La explicación se encuentra en otro despacho de Clerk del 8 de Agosto⁵².

Cuando pedí al ministro de Asuntos Exteriores que me recibiera, no sabía que inmediatamente después de mi entrevista tenía que atender a una reunión de Gabinete, pero la entrevista parece haber sido oportuna.

Los resultados de las deliberaciones de esta reunión de Gabinete fueron aprobados oficialmente por el Consejo de Ministros el 8 de Agosto y se había decidido que “Francia debería seguir una actitud de estricta No-Intervención en los asuntos de España”⁵³.

La importancia entonces de la visita de Clerk a Delbos es otra vez materia de especulación. Como la entrevista había sido privada no había razón para revelarla. Pese a todos los rumores sobre la presión británica en Francia, no había habido una *démarche* oficial en este sentido. La No-Intervención era, por lo tanto, una invención francesa. Después de examinar los pasos y los documentos que llevaron a ella, se hace evidente que no nació en Gran Bretaña; más aún, la primera reacción de los diplomáticos británicos al recibir la propuesta fue de duda ante la posibilidad de entrar en un compromiso. Pero el argumento de que Francia actuó independientemente de la opinión británica no puede sostenerse tampoco. Desde el comienzo de la guerra los estadistas británicos dejaron clara su oposición a la intervención francesa en España. Las amenazas no fueron más que sutiles señales disfrazadas dentro del lenguaje diplomático, pero eran todo lo que Francia necesitaba saber acerca de la posición británica. En un intento de detener la ayuda italiana y alemana a Franco y obtener la aprobación británica, el gobierno francés propuso la No-Intervención. Cuando las autoridades británicas se dieron cuenta de que Blum vacilaba ante la presión de las actividades alemanas e italianas en España, decidieron apoyar la No-Intervención y utilizarla contra Francia. Cuando, en numerosas ocasiones posteriores, Eden fue preguntado por los comienzos de la No-Intervención, siempre enfatizó su origen francés y señaló que la contribución británica había sido sólo su extensión a Portugal y Alemania. En entrevistas sucesivas con personalidades del partido Laborista, Eden

⁵² FO 371/20528 W8055/62/41.

⁵³ La resolución también decía que la política se adoptaba en vista de la favorable acogida que la No-Intervención había tenido, cosa que es sorprendente, dado que en ese momento sólo Gran Bretaña había sido receptiva a la idea, mientras que Italia, Alemania y Portugal eran hostiles.

negó categóricamente que la iniciativa de la No-Intervención hubiera venido de parte de gobierno de Su Majestad y señaló que a él mismo le hubiera gustado poder decir que la propuesta había sido suya, ya que consideraba que era la mejor que hubiera podido hacerse dadas las circunstancias⁵⁴.

Lo que no mencionaba era el papel que Gran Bretaña había tenido en su creación.

Se acuerda la No-Intervención

Desde el momento en que Francia tomó la decisión de suspender los envíos de armas a España, fue solamente cuestión de semanas el que otras 27 naciones se sumaran a la No-Intervención. Sin embargo, esas pocas semanas fueron de gran ansiedad para el gobierno francés que veía como las tácticas dilatorias de Alemania e Italia favorecían a Franco y tuvo que sufrir la presión de la izquierda, que demandaba ayuda para la República, y de la derecha, acusándole de provocar un conflicto internacional con Alemania e Italia.

El 6 de agosto, Cambon, encargado de negocios francés, acordó con Mounsey la necesidad de una declaración clara y simple, que cubriera armas y municiones, como el texto básico para el Acuerdo de No-Intervención. Después de esta conversación el borrador francés se envió al Foreign Office⁵⁵. A pesar de algunos problemas de interpretación y diferencias en los procedimientos legales referidos a aduanas, concepto de tránsito, etc.⁵⁶, el gobierno británico aceptó el borrador francés y decidió no hacer ninguna modificación para evitar retrasos. La firma y canje de notas se llevó a cabo el 15 de agosto entre Delbos y Clerk⁵⁷. La declaración entraría en vigor tan pronto como los gobiernos de Alemania, Italia y Portugal hubieran firmado el acuerdo. La respuesta alemana había llegado el 8 de agosto y Von Neurath, el ministro de Asuntos Exteriores, se mostraba favorable “en principio” pero con ciertas reservas⁵⁸. Señalaba la necesidad de que la Unión Soviética se adhiriera al acuerdo pero también expresaba su temor de que “el gobierno ruso pueda aceptar hacer algo que luego el Comintern pudiera violar”. También deseaba saber cómo iban a controlarse las medidas. Por primera vez se planteó el problema de los voluntarios, ya que Neurath pensaba que sería un problema para Francia controlar la frontera franco-española.

La actitud italiana se reveló a través de una conversación entre el Conde Ciano, ministro de Asuntos Exteriores Italiano, y Lord Ingram, embajador britá-

⁵⁴ FO 371/20534 W9331/62/41, FO 371/20573 W9965/W9887/9549/41.

⁵⁵ FO 371/20528 W7981/62/41.

⁵⁶ FO 371/20528 W8040/62/41 y 371/20531 W8700/62/41.

⁵⁷ FO 371/20531 W8770/W8811/62/41.

⁵⁸ FO 371/20258 W8047/62/41.

nico en Roma⁵⁹. Aunque Mussolini no había visto el borrador aun, parecía poco probable que tuviera la aprobación italiana. Ciano señaló que la propuesta no hacía ninguna referencia a la “solidaridad moral”⁶⁰, y que “era necesario un desarme mental antes que un desarme físico”. La conducta italiana estaba por tanto encaminada a proporcionar más obstáculos que soluciones. En vez de aprobar el Acuerdo de No-Intervención con reservas Ciano se opuso señalando que “no tenía sentido firmar nada cuando se habían dejado tantas lagunas abiertas a los abusos”⁶¹ y continuó dilatando el proceso. Por el procedimiento de retrasar la firma del acuerdo –ahora Alemania se quejaba de que el gobierno republicano retenía un avión alemán que sostenía que era civil– Alemania e Italia tenían campo libre para abastecer a los rebeldes⁶² y mientras tanto, el gobierno francés se sentía presionado por los continuos aplazamientos y tenía las manos atadas para ayudar a la República, que por el bloqueo francés veía cortada su principal fuente de suministros mientras que los rebeldes recibían amplio apoyo⁶³. Por fin, el 21 de agosto Roma firmó el acuerdo por temor a que Cot y sus partidarios impusieran su postura en el Gabinete. Sin embargo, el gobierno italiano hizo una reserva e interpretó como “interferencia indirecta” las subscripciones públicas y el alistamiento de voluntarios⁶⁴.

Rusia, cuya aprobación al pacto era una condición impuesta por Alemania para firmar el acuerdo⁶⁵, había acogido de buena gana la propuesta francesa. El gobierno soviético veía en el acuerdo una forma de parar la ayuda italiana y alemana a Franco que además se presentaba como una oportuna excusa para la no injerencia rusa⁶⁶, en un momento en que la guerra española planteaba un problema que se añadía a la ya complicada situación interna de La Unión Soviética. Los Trotskistas, defensores de la revolución mundial, se oponía al gobierno en la política de *rapprochement* con Occidente, después de que en 1935 el gobierno ruso hubiera dado carta blanca a los partidos comunistas europeos para unirse a las democracias occidentales en un frente común contra el fascismo. Siguiendo esta política, se habían creado los Frentes Populares español y francés pero ahora, las características re-revolucionarias de algunos sectores de la izquierda española, suponían una amenaza para la nueva actitud soviética tranquilizadora de las burguesías occidentales⁶⁷.

⁵⁹ FO 731/20528 W8054/62/41.

⁶⁰ El *Manchester Guardian* 8/8/1936, se refería a la ironía de las quejas italianas que daban el mismo valor a las subscripciones, artículos de periódico, mítines y demostraciones de simpatía con el gobierno español que al envío de aviones a los insurgentes.

⁶¹ FO 371/20531 W8786/62/41. En el futuro, sería la propia Italia la que haría un uso más efectivo de esas lagunas.

⁶² *The Manchester Guardian*, 17/8/1936.

⁶³ *Ibid.*, 18/8/1936.

⁶⁴ FO 371/29535 W9440/62/41.

⁶⁵ FO 371/20526 W7666/62/41.

⁶⁶ ALPERT, *New History*, p. 51.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 50.

Además, la ayuda al gobierno español podría servir de excusa para que Roma y Berlín favorecieran a Franco. La No-Intervención significaba entonces el abandono sin remordimientos del Frente Popular Español, por lo que el 23 de agosto el gobierno soviético firmaba el Acuerdo con la condición de que la Unión Soviética no se hacía responsable de las acciones del Comintern y de que Alemania, Italia y Portugal firmasen también⁶⁸.

Al día siguiente Clerk informó que la ansiedad crecía dentro del gobierno francés y que Blum y Delbos habían estado muy cerca del límite⁶⁹. Afortunadamente, la misma noche Alemania finalmente aceptó el acuerdo sin hacer referencias al avión, aun retenido por el gobierno republicano⁷⁰. Portugal, bajo la fuerte presión de Londres, también firmó el pacto⁷¹, a pesar del miedo a un alzamiento comunista bajo la influencia española⁷².

Finalmente, se había acordado la No-Intervención. No obstante, la dilación en el proceso había hecho posible que Alemania e Italia proveyeran a Franco lo suficiente para que los insurgentes pudieran hacerle frente al gobierno español. De hecho, Roma y Berlín firmaron el Acuerdo porque, una vez que Franco tenía los medios militares que necesitaba, era necesario frenar a otros países que quisieran ayudar al Frente Popular⁷³:

(Blum y Delbos) no podían resistir más la presión política doméstica y tendrían que dar apoyo ilimitado al gobierno español... (Por lo tanto) el aplazamiento de una aprobación al embargo de armas no podía funcionar más que en detrimento de los rebeldes ya que, desde el punto de vista alemán, los envíos de países que simpatizaran con ellos no podrían competir con la asistencia francesa⁷⁴.

Previendo lo que iba a pasar, el 25 de agosto el *Manchester Guardian* habló de la condena que sufriría la democracia si los rebeldes ganaran gracias a la ayuda de los países fascistas en violación flagrante del derecho internacional.

Durante las primeras semanas del conflicto Hitler y Mussolini, pero especialmente Hitler⁷⁵, habían actuado con precaución y no contemplaron la inter-

⁶⁸ FO 371/20527 W7902/62/41 y FO 371/20572 W9551/9549/41.

⁶⁹ FO 371/20572 W9550/9549/41.

⁷⁰ FO 371/20572 W9584/W9622/9549/41.

⁷¹ ALPERT, *New History*, p. 55. El mismo día que el gobierno portugués firmó el Acuerdo de No-Intervención, permitió que dos buques alemanes atracaran en Lisboa y envió también material bélico a Franco, quien agradeció abiertamente a Salazar la "valiosa asistencia recibida".

⁷² EDEN, A., *Facing the Dictators: The Memoirs of Anthony Eden, Earl of Avon*, (Boston, 1962), p. 400. También EDEN, A., *Foreign Affairs*, (Londres, 1939).

⁷³ *Documents on German Foreign Policy, 1918-1945*, Series D, Vols. I-III. 1936-1938, (Londres, 1949-1951), en adelante, las citas de esta colección documental se harán abreviadas: GD, n. 85.

⁷⁴ *Ibid.*, n. 49.

⁷⁵ Sobre los intereses estratégicos y económicos alemanes e italianos en España, ver G. STONE, "The European Great Powers and the Spanish Civil War", *European Studies Review*, (1979) y I. SAZ, *Mussolini contra la II República*, (1986). Todo el proceso, desde las primeras peticiones de ayuda de

vención directa e ininterrumpida, esperando la reacción británica. Alemania tenía dudas acerca de las intenciones británicas y es probable que se hubiera retirado de actuar Gran Bretaña de forma más decidida. El embajador alemán en Italia, en una nota al ministro de Asuntos Exteriores alemán del 6 de agosto, refiriéndose a la respuesta italiana a la propuesta francesa de No-Intervención recalca “la decisiva importancia que tuvo la actitud británica; desafortunadamente había que destacar que hasta ahora, le faltaba una orientación clara”⁷⁶. El gobierno británico no estaba dispuesto a correr ningún riesgo y la cuestión de si Mussolini o Hitler hubieran ido a la guerra por causa de España no llegó a tener respuesta. Gran Bretaña se refugió en una No-Intervención que hizo que Alemania e Italia creyeran en su debilidad dándoles libertad de acción.

Por lo tanto, cuando Roma firmó el Acuerdo de No-Intervención, aunque lo hiciera con tantas reservas, no encontró la oposición francesa y británica ya que ambos países estaban tan deseosos de llegar a un acuerdo que prefirieron no interpretar lo que esas reservas realmente significaban. Berlín sin embargo, entendió realmente las intenciones italianas:

El que el gobierno italiano haya tratado, según los términos en que su respuesta ha sido formulada, de reservarse una amplia libertad de acción para cualquier eventualidad hace obvio que no pretende someterse a la declaración de ningún modo⁷⁷.

Los envíos alemanes e italianos aumentaban y se hizo claro que los gobiernos francés y británico no iban a hacer nada por impedirlo. La ayuda inicial vino en un momento crucial y, permitiendo a Franco llevar sus tropas a la península, probablemente supuso el comienzo real de la guerra civil. Es fácil comprender entonces como la intervención (o no intervención) extranjera fue decisiva al principio de la guerra.

El funcionamiento de la No-Intervención

El Acuerdo de No-Intervención no fue realmente un tratado sino una serie de declaraciones unilaterales de no injerencia que algunos países habían firmado con más o menos reservas, lo que en definitiva debilitó al propio pacto, ya que los gobiernos sólo se sometían a lo que individualmente habían especificado. El hecho de que, con la excepción de Gran Bretaña y de Francia, los países no hubieran intercambiado notas, significaba que el acuerdo no tenía fuerza de ley y que cualquier país podría retirarse sin incurrir en una violación del derecho internacional⁷⁸.

Franco a Hitler y Mussolini, hasta que éstos finalmente se decidieron a concederla, en: M. TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XX*, vol. 3, ‘La Guerra Civil, 1936-1939’, (Barcelona, 1974); STONE, ‘Great Powers’; ALPERT, *New History* y THOMAS, *La Guerra*.

⁷⁶ GD, n. 30.

⁷⁷ *Ibid*, n. 60.

⁷⁸ FO 371/20532 W8929/62/41. El Foreign Office sabía esto y el 15 de agosto de 1936 declaró que “como el gobierno francés ha decidido ahora no intercambiar notas similares con los otros

La posibilidad de poder retirarse del Acuerdo fue usada en muchas ocasiones como una amenaza para manipular (con especial éxito por parte de Alemania y de Italia) el proceso de toma de decisiones.

A la imposibilidad de establecer un control sobre los países miembros del Acuerdo, se sumó la pobreza con que sus términos fueron especificados. En vez de crear un acuerdo global para ser seguido por las partes durante toda la guerra, la urgencia por llegar a un compromiso que satisficiera a todos significó que la propuesta del pacto sólo incluyera una vaga lista de armas y equipo militar. Ciertamente esta lista pretendía dar una cobertura general y se dejaba su interpretación a los gobiernos para que la aplicaran de acuerdo a su propia legislación sobre el embargo de armas. Sin embargo, dadas las condiciones de desconfianza y de mala fe, el resultado fue que las lagunas del Acuerdo de No-Intervención fueron utilizadas para justificar las violaciones al propio pacto⁷⁹.

Para llevar a cabo una cierta supervisión del Acuerdo de No-Intervención, Francia sugirió la creación de un comité para atender los detalles técnicos. El gobierno francés propuso que la sede de dicho comité podría estar en Londres, pues Gran Bretaña era considerada más neutral que otros países⁸⁰. Las autoridades británicas en un principio no recibieron la idea con gran entusiasmo, al entender que les daba un protagonismo que no querían tener⁸¹, pero el Foreign Office pronto advirtió que, estando Gran Bretaña al frente de la No-Intervención, podría asegurarle una vida más larga que la que tendría en otro país con otros intereses. No obstante, la idea de un comité no gustó a los dictadores que temían que significara la existencia de un órgano de control con poder para tomar decisiones de importancia y cuya jurisdicción podría extenderse en el futuro⁸². Fue necesaria una buena dosis de paciencia y de diplomacia por parte de Gran Bretaña para convencer a Alemania y a Italia de que el comité iba a estar firmemente restringido al problema del embargo español y sólo sería una vía para tratar y discutir los distintos asuntos, como la propuesta para la supresión del flujo de voluntarios que Alemania ya había planteado⁸³. El gobierno alemán también exigió que el comité no fuera permanente y que el representante alemán debía "tener completa libertad para expresar sus puntos de vista en relación con los deberes y duración del comité". Otra vez el gobierno británico capituló ante la necesidad del apaciguamiento, "accedió a nuestros deseos (de los alemanes) y observó que sería peligroso que el comité discutiera asuntos delicados fuera de la finalidad del embargo español"⁸⁴.

gobiernos miembros del Acuerdo de No-Intervención, no vemos el motivo por el que deberíamos considerar nuestro canje de notas con él como un acuerdo formal con efectos de un tratado".

⁷⁹ EDWARDS, *British Government*, p. 42.

⁸⁰ FO 371/20572 W9550/9549/41.

⁸¹ FO 371/20530 W8597/62/41.

⁸² GD, n. 72.

⁸³ *Ibid*, nn. 68, 71.

⁸⁴ *Ibid*, n. 74.

Finalmente, el Comité de No-Intervención fue creado como un cuerpo coordinado para tratar los documentos referidos a las infracciones del Acuerdo de No-Intervención y para evitar que volvieran a repetirse. La palabra "control" no fue mencionada. Como el propio pacto, nació bajo presión y sufrió de la misma falta de sinceridad de sus participantes. Sus futuras sesiones se caracterizarían por sus vehementes acusaciones, negativas, sarcasmos e ineficacia. Desde el momento de su creación nadie creyó que fuera algo más que una forma secundaria de diplomacia, y los representantes alemán e italiano lo utilizaron en beneficio de sus gobiernos. Una prueba de su cinismo son los documentos que ambos gobiernos intercambiaron sobre la naturaleza de sus trabajos en el Comité. A ambos diplomáticos se dio instrucciones secretas para "dar a toda la actividad del Comité un carácter puramente platónico"⁸⁵.

El representante alemán, el Príncipe Bismarck, había recibido instrucciones específicas para dejar que el representante italiano llevara la carga de las discusiones en caso de acusaciones⁸⁶, y para no presionar sobre ciertos temas, como por ejemplo el caso de los voluntarios, cuando en ciertas ocasiones no convenía a los intereses de Alemania. La actitud de Alemania e Italia, dedicada a dilatar y a obstaculizar la toma de decisiones mientras al mismo tiempo conseguían seguir manteniendo relaciones amistosas con Gran Bretaña demostró que

ambos gobiernos estaban jugando un doble juego, abiertamente admitido ante el otro, según el cual cada uno individualmente buscaba un acercamiento a Gran Bretaña mientras fortalecían sus relaciones mutuas⁸⁷.

El Comité de No-Intervención tuvo su primera sesión el 9 de septiembre de 1936. La reunión estuvo dedicada a cuestiones técnicas como la naturaleza privada de las sesiones, los comunicados a la prensa, la publicación en un documento de los trabajos del Comité, etc.⁸⁸. Al leer las transcripciones de esta primera sesión da la impresión de que, una vez formado el Comité, no había prisa por comenzar su trabajo. Pareciera que el Comité fue creado para resolver un problema inmediato, el de la investigación de las acusaciones de las violaciones del Acuerdo de No-Intervención, pero que esas acusaciones iban a cesar pronto y a ser aclaradas rápidamente. En el memorándum de esta primera sesión, el príncipe Bismarck informaba así a Von Neurath:

La reunión de hoy ha dejado la impresión de que con Francia e Inglaterra, las dos potencias principalmente interesadas en el Comité, no es tanto una cuestión de

⁸⁵ *Ibid*, n. 73.

⁸⁶ El Conde Grandi, representante italiano, era un gran y apasionado orador. Sus fieros ataques a los soviéticos y sus convincentes negativas de la intervención italiana están recogidas en los informes de las sesiones del Comité de No-Intervención en el Public Record Office.

⁸⁷ KLEINE-AHLBRANDT, *Simmering*, p. 46.

⁸⁸ FO 371/20591 W11115/11115741.

tomar medidas efectivas inmediatamente como de pacificar los sentimientos exaltados de los partidos de izquierda de ambos países por medio del establecimiento de dicho Comité... he tenido la sensación de que el gobierno británico esperaba facilitar la situación política interna del primer ministro francés a través del establecimiento del Comité⁸⁹.

Las reuniones sucesivas del Comité trataron los problemas de procedimiento⁹⁰, la ausencia de Portugal y la creación de un subcomité. El gran número de delegados en el Comité obstruía su eficacia, así que se decidió que el grueso de su trabajo se llevaría a cabo por medio de subcomités. En los siguientes meses se crearían diversos subcomités que tratarían de los diferentes asuntos, pero el más importante de todos, que llevaría la responsabilidad de la No-Intervención, sería el Subcomité Presidencial compuesto por los representantes de Francia, Portugal, Reino Unido, Alemania, Italia, Bélgica, Suecia, Checoslovaquia y la Unión Soviética⁹¹.

En la cuarta sesión del Comité, el 28 de septiembre, Portugal finalmente asistió y las reglas de procedimiento fueron aprobadas⁹². Sin embargo se demostró otra vez la debilidad de la No-Intervención pues, por causa de las numerosas condiciones impuestas por los representantes, el poder del Comité resultó ambiguo y limitado. El procedimiento era severo y tedioso. No podían presentarse quejas o acusaciones de infracciones contra un país si el incidente había ocurrido con anterioridad a la fecha de su firma de la No-Intervención, las quejas debían proceder de una fuente fidedigna basada en evidencia fehaciente y, más importante, deberían ser puestas en conocimiento del Comité por un Estado miembro, lo que eliminaba la posibilidad de que el gobierno español pudiera acudir ante el Comité. Las quejas también debían estar acompañadas de la información necesaria para determinar la veracidad de las acusaciones, lo que daba la posibilidad de rechazar un gran número de acusaciones como "insostenibles". Finalmente, la necesidad de que las réplicas se hicieran por escrito hacía el proceso aún más lento. En suma, el procedimiento desalentaba la presentación de las quejas e "hizo la inculpación de los infractores virtualmente imposible"⁹³.

Después de la determinación de las cuestiones técnicas, el Comité comenzó lo que sería su primera fase: el examen de las acusaciones de violaciones al Acuerdo de No-Intervención. Las primeras quejas provenían de la Unión Soviética pero fueron fácilmente rechazadas sobre la base de que ninguna de las evidencias que se mostraron era irrefutable. Las infracciones se justificaron como cometidas antes de que el país acusado se hubiera unido a la No-Intervención, o como ya investigadas por el Comité. La verdad era que se tenía miedo a admitir que existían las infracciones, ya que eso podría acabar con el Acuerdo de No-Intervención. Por lo

⁸⁹ GD, n. 37.

⁹⁰ FO 371/20591 W12031/11115/41.

⁹¹ FO 371/20576 W1112/9549/41.

⁹² FO 371/20591 W13077/11115/41.

⁹³ EDWARDS, *British Government*, p. 46.

tanto, había una preferencia por mantener las cosas como estaban y esperar que las acusaciones decayeran, evitando así la posibilidad del conflicto que surgiría si la opinión pública se percatara del fracaso de la No-Intervención. El gobierno británico trató de darle poca importancia y sostuvo siempre que, después de todo, la No-Intervención funcionaba. El 14 de octubre Eden, en una reunión de Gabinete, admitió que “las medidas no eran cien por cien efectivas, pero habían reducido la cantidad de armas y municiones enviadas a España”⁹⁴ y por lo tanto debía continuar. El mismo punto de vista se tuvo cuando se publicó un documento denunciando infracciones de Alemania, Italia y Portugal y acusando al gobierno británico de mala fe al tener conocimiento de tales infracciones y no hacer uso de la información para oponerse a ellas o prevenirlas⁹⁵. Un curioso intercambio de notas y comentarios⁹⁶ tuvo lugar en el Foreign Office a causa de este documento. En un borrador de la respuesta a una carta expresando preocupación por estas acusaciones, un analista del Foreign Office había sugerido que la contestación podría darse en los siguientes términos:

Estamos muy ansiosos por prevenir las violaciones al acuerdo de no-intervención, pero... nuestra preocupación principal en este momento y en vista de los recientes acontecimientos es mantener al Comité funcionando.

Sin embargo, este último párrafo fue eliminado de la respuesta final por otro estratega del Foreign Office que declaró:

Dudo que el párrafo A sea adecuado para la comunicación... Ya hemos sido objeto de la acusación de que en nuestro tratamiento del Comité estamos sacrificando la substancia por el nombre de la no-intervención.

El problema por lo tanto no era que las infracciones eran difíciles de probar. El hecho de que fueran desestimadas como insustanciales “sólo puede ser juzgado como tergiversaciones deliberadas”⁹⁷. En España por ejemplo, el cónsul alemán en Sevilla se quejó al ministro de Asuntos Exteriores de que la obvia presencia de los soldados alemanes llevando sus uniformes hacía imposible mantener la operación secreta y “atraía la atención de la gente y de todos los corresponsales de la prensa extranjera”⁹⁸.

Mientras el Foreign Office trataba de ocultar los hechos y se escondía tras una cortina de diplomacia y de insinceridad⁹⁹ la Unión Soviética señaló al comienzo

⁹⁴ FO 371/20581 W13831/9549/41.

⁹⁵ *Reports and Findings of the Committee of Enquiry into Breaches of International Law relating to Intervention in Spain*, (1936).

⁹⁶ FO 371/20579 W13158/9549/41.

⁹⁷ KLEINE-AHLBRANDT, *Simmering*, p. 25.

⁹⁸ GD, n. 39.

⁹⁹ ALPERT, *New History*, p. 70.

de octubre que si la No-Intervención hubiera sido estrictamente observada, habría sido la política correcta, pero en la práctica había funcionado en favor de los rebeldes¹⁰⁰. Rusia llevaba ayudando secretamente al gobierno republicano desde agosto, mediante propaganda y permitiendo el alistamiento de voluntarios, pero en octubre admitió su intención de intervenir en vista de la situación tan precaria del gobierno español, de la actitud del Comité con respecto a las infracciones de Italia y Alemania y del rechazo a la propuesta soviética de controlar la frontera portuguesa¹⁰¹. La retirada de Rusia del Comité causó la primera crisis de la No-Intervención y la asistencia que proporcionó entonces a la República puso fin a las secretas esperanzas inglesas –y hasta un cierto punto, también francesas– de una caída rápida de Madrid y un fin al conflicto.

Encarando la desintegración del Comité y de la No-Intervención, el Subcomité Presidencial inició lo que sería la segunda parte de la No-Intervención y abandonó la investigación de las infracciones¹⁰². Comenzó entonces el desarrollo de un plan de supervisión en los principales puertos españoles, un ambicioso proyecto que iba a ocupar al Comité en los próximos meses. Mientras tanto vino el reconocimiento del gobierno de Franco por parte de Alemania e Italia el 19 de noviembre de 1936¹⁰³. La excusa para el reconocimiento fue que Franco tenía bajo su control la mayoría del territorio español¹⁰⁴, pero se temía que el propósito era ayudar a los “nacionalistas”¹⁰⁵ más abiertamente, ahora que el gobierno republicano tenía suficientes armas para defenderse. Sin embargo, parecía que Alemania no consideraba la No-Intervención afectada por su reconocimiento de Franco, y seguiría al Comité en su bloqueo de las costas españolas¹⁰⁶.

Los trabajos del plan de control comenzaron el 24 de octubre en la sexta sesión del Subcomité Presidencial¹⁰⁷. La propuesta se refería al establecimiento en España de cuerpos imparciales en los puntos principales de entrada por tierra y mar¹⁰⁸. Sin embargo, desde el principio se vio que era impracticable por la cantidad de problemas que acarrearía. En primer lugar, era dudoso que los bandos españo-

¹⁰⁰ FO 371/20579 W12789/9549/41.

¹⁰¹ FO 371/20579 W13061/9549/41.

¹⁰² VAN DER ESCH, *Prelude to War*, (La Haya, 1951) p. 76.

¹⁰³ FO 371/20549 W16176/62/41.

¹⁰⁴ FO 371/20549 W16188/62/41.

¹⁰⁵ GD, n. 127. Desde el día del reconocimiento, los alemanes se referirán a los rebeldes como los “nacionalistas” y al gobierno español como los “bolcheviques”.

¹⁰⁶ El *Times* (20/11/1936) veía más peligro en la parte de la Unión Soviética, que podría tomar “un punto de vista distinto de las implicaciones del reconocimiento italo-alemán del general Franco”. Mientras para el *Times* Alemania trabajaba para la No-Intervención y Rusia trataba de destruirla, el *Manchester Guardian* pensaba que, aparte de la ayuda moral a los rebeldes, el reconocimiento traería consigo ayuda material.

¹⁰⁷ FO 371/20582 W14295/9549/41.

¹⁰⁸ De nuevo en el Foreign Office había escepticismo sobre la materialización de la propuesta y su viabilidad. La única razón del plan de control era “mostrar que el comité estaba haciendo algo para estrechar el control. Si la propuesta es practicable o no, eso es otro asunto”.

les accedieran a dicho control. En segundo lugar, el control aéreo era imposible. Finalmente había problemas financieros ya que nadie dedicaría fondos a un proyecto cuyo propósito era salvar al Comité de No-Intervención y que nadie creía que fuera a funcionar¹⁰⁹.

Con el rechazo en diciembre de la primera propuesta del plan de control por los dos bandos españoles¹¹⁰, el gobierno británico trató de acabar con el peligro en el que los ataques rebeldes ponían a los buques británicos sin tener que conceder a Franco la cualidad de beligerante que estaba demandando para poder enfrentarse a la intervención rusa con más efectividad¹¹¹. No era aconsejable reconocer a Franco la cualidad de beligerante ya que sus fuerzas no tenían la fuerza requerida por el derecho internacional para que se concediera la beligerancia. Además estaba la oposición francesa y también la oposición interna en el Reino Unido (que podía acusar al gobierno conservador de poner a Franco y al gobierno legal español en el mismo lugar). Existía sin embargo un problema para el gobierno británico. La política de otorgar beligerancia había sido la práctica usual en guerras previas y era deseable tenerla en consideración para las futuras relaciones comerciales con el gobierno de Burgos. Y no sólo eso, también sería posible para los barcos ingleses defenderse en caso de ataque. El problema radicaba en que si algunos barcos ingleses estaban llevando armas a España, y por lo tanto violando el Acuerdo de No-Intervención, la Marina británica, al defenderlos, estaría defendiendo ese tipo de comercio ilegal. También, al otorgar derechos beligerantes a los insurgentes, Gran Bretaña se encontraría sola entre los dictadores y por lo tanto en una situación humillante que parecería debilidad bajo la presión de Franco¹¹². La decisión que se tomó en una reunión de Gabinete el 22 de Noviembre fue la de no dotar a Franco de la condición de beligerante, pero emitir legislación para evitar el problema. Con la *Merchant Shipping Bill*, a los barcos ingleses no les estaba permitido llevar armas a España y, dada la garantía de que podían ser registrados por la propia Marina Real, se evitaba la posibilidad humillante de ser registrados por los rebeldes. Además, la ley servía como ejemplo a otros países para hacer cumplir la No-Intervención. Sin embargo la ley fue duramente criticada por la oposición. No sólo no consideraba el caso de barcos con destino a Portugal llevando armas que luego serían distribuidas a los rebeldes, también era una limitación autoimpuesta a los barcos británicos frente a otros países que no habían tomado medidas similares¹¹³.

¹⁰⁹ EDWARDS, *British Government*, p. 50.

¹¹⁰ FO 371/20590 W18649/W18609/9549/41.

¹¹¹ KLEINE-AHLBRANDT, *Simmering*, p. 29, citando el *Survey of International Affairs*, 1937, II, p. 258. La Ley de las Naciones señalaba que "un gobierno o régimen que tenga reconocidos sus derechos de beligerancia por los gobiernos de otros países puede ejercitar su derecho a visitar y registrar en alta mar barcos que ondeen la bandera de esos países; pero en el caso de que la beligerancia no sea reconocida, un intento de interferir con la navegación extranjera fuera de las aguas territoriales puede ser legítimamente impedido por la fuerza".

¹¹² FO 371/20549 W16392/62/41.

¹¹³ *The Manchester Guardian*, 28/11/1936.

El plan de control progresaba lentamente a través de los trabajos de muchos comités y sufriendo continuas dilaciones por causa de Portugal, que no quería un control en sus fronteras, y de la Unión Soviética, incorporada de nuevo a la No-Intervención para no quedarse aislada. El acuerdo final comenzó a funcionar al comienzos de abril de 1937 con la supervisión internacional de las fronteras portuguesa y francesa y con patrullas navales alemanas, italianas, británicas y francesas en la costa. Pronto se vio que el plan era un rotundo fracaso. En las fronteras terrestres no había suficiente personal y en el mar era fácil evadirse. No había posibilidad de registrar barcos que no pertenecieran al Acuerdo de No-Intervención y las patrullas navales, al ser parte interesada en el conflicto, eran la causa de numerosos incidentes¹¹⁴. La crisis llegó finalmente cuando dos barcos alemanes, el *Deutschland* y el *Leipzig*, fueron bombardeados en un periodo de menos de un mes por los republicanos españoles¹¹⁵. Alemania entonces respondió con el bombardeo de Almería y se retiró de la patrulla naval¹¹⁶. El gobierno italiano, contra la voluntad alemana¹¹⁷, también se retiró y Portugal pidió la retirada del control de sus fronteras al igual que Francia. Como medida de presión, Von Neurath canceló una visita a Londres que estaba prevista¹¹⁸.

Pese al fracaso del plan de control, Gran Bretaña y Francia todavía quisieron mantener la patrulla naval. Alemania e Italia expresaron su oposición, así que fueron invitadas a unirse de nuevo con la garantía de que los barcos alemanes serían respetados por las fuerzas republicanas. El gobierno francés no creía en el éxito de la operación y se sintió excluido de los tratos de Gran Bretaña con Alemania e Italia. Desde el punto de vista francés, Gran Bretaña no asumía suficientes responsabilidades y solamente trataba de apaciguar a los dictadores. El objetivo, sin embargo, era mantener el plan en funcionamiento así que podía muy bien llevarse a cabo otra propuesta de control. No obstante, los dos bandos en España la rechazaron y no se llegó a ningún nuevo acuerdo. Durante el verano de 1937 otro incidente ocupó a los gobiernos europeos y el problema de la guerra civil española se dejó a un lado.

En agosto, submarinos italianos comenzaron ataques indiscriminados contra barcos de todas las nacionalidades. Aunque se conocía de donde provenían los ataques, Roma denegó toda responsabilidad y culpó a la Unión Soviética. Gran Bretaña, deseosa de no ofender a Italia, provocó una situación que fue casi cómica, ya que se emplearon todo tipo de maniobras para no mencionar a Italia en todas las referencias que se hacían a estos ataques. Estos intentos llegaron a ser tan exagerados que trascendieron a la opinión pública; en Francia, por ejemplo, la gente comenzó a referirse sarcásticamente al *Boulevard des Italiens* como el *Boulevard des*

¹¹⁴ EDWARDS, *British Government*, p. 57.

¹¹⁵ El bombardeo del *Leipzig*, sin embargo, no estuvo nunca del todo claro.

¹¹⁶ GD, n. 268.

¹¹⁷ *Ibid.*, n. 272.

¹¹⁸ *Ibid.*, n. 287 y ss.

*Iconnus*¹¹⁹. El Gobierno británico vio como la reconciliación con Italia podía ser difícil si tardaba en llegar y para resolver la situación decidió, junto con Francia, llamar a una conferencia internacional fuera de la Sociedad de Naciones, con vistas a hacer posible la asistencia de Alemania e Italia. La Unión Soviética, excluida de la patrulla naval, acusó a Italia de hundir sus buques y demandó compensaciones, por lo que Italia declinó su participación en la conferencia, y lo mismo hizo Alemania¹²⁰, que propuso que el asunto fuera tratado en el Comité de No-Intervención.

A pesar de la ausencia alemana e italiana, la conferencia se celebró en Nyon el 10 de Septiembre¹²¹. Desde el comienzo se vio claro que la Conferencia sólo trataría sobre los ataques piratas y que las otras cuestiones se dejarían para el Comité de No-Intervención. El acuerdo al que se llegó en Nyon fue que las patrullas navales británicas y francesas en el Mediterráneo estarían autorizadas para atacar cualquier submarino que se viera envuelto en ataques piratas. El resultado fue el fortalecimiento de Gran Bretaña en el Mediterráneo y la derrota de la Unión Soviética que no fue incluida en la patrulla naval y que no obtuvo la condena de Italia. Para reforzar el aislamiento de Rusia, Gran Bretaña y Francia decidieron invitar a Italia a que se uniera a la patrulla naval e irónicamente convirtieron a los piratas en policías.

El resultado de la Conferencia fue favorable en cuanto que los ataques a los barcos se redujeron considerablemente. No obstante, las relaciones anglo-italianas se vieron sometidas a tensión por la estrecha colaboración surgida entre Francia y el Reino Unido¹²². La Conferencia de Nyon por lo tanto resolvió el problema de los ataques pero no de la intervención en la guerra civil española. Más aún, España fue excluida de la Conferencia y los ataques a sus barcos no fueron prohibidos. Lo que se demostró entonces fue que existía la posibilidad de tratar los asuntos eficazmente, y que si nada se había logrado hasta ahora acerca de la No-Intervención era porque había una falta de voluntad en los gobiernos que hubieran podido actuar.

Una vez se alcanzó la paz en el Mediterráneo, el Comité de No-Intervención se dedicó al problema de los "voluntarios"¹²³. Paralelo al problema del plan de control, el de los voluntarios había estado en la agenda de Comité de No-Intervención desde noviembre de 1936. Aunque en estos momentos no era todavía una infracción literal del Acuerdo de No-Intervención alistarse en la Brigadas Internacionales o enviar armas a España, sí que estaba claramente en contra del espíritu

¹¹⁹ DREYFORD, *Yvon Delbos*, p. 59.

¹²⁰ GD, nn. 440-443.

¹²¹ La documentación sobre la Conferencia de Nyon se encuentra en los archivos del Foreign Office, legajos FO 371/21404/21405/21406/21407.

¹²² FO 371/21162 R7419/1/22.

¹²³ El término "voluntarios" se utilizó como un eufemismo para designar, sin distinción de bando, a las tropas extranjeras que luchaban en España.

de la No-Intervención¹²⁴. Comparado con otros países, el Reino Unido no tenía a muchos hombres luchando en España (y no estaban ciertamente organizados, como en el caso de Italia o Alemania). Los británicos que luchaban en España lo hacían desde una opción personal y siguiendo sus propios compromisos ideológicos. La esperanza de ayudar a los trabajos del Comité, llevó a Londres a tomar acciones unilaterales similares a las de la *Shipping Bill*, y decidió aplicar en España la *Foreign Enlistment Act*, que convertía en un delito para los ciudadanos británicos el alistamiento como voluntarios¹²⁵. Esta medida fue otra vez criticada por el partido Laborista, que la consideró como una “intervención unilateral” ya que el gobierno británico no tenía garantías de que las potencias fascistas fueran a seguir su ejemplo¹²⁶. Se asoció junto con la *Shipping Bill* como otra renuncia del Reino Unido, esta vez con el añadido de que la *Foreign Enlistment Act* no podía aplicarse legalmente al caso de España, que era un gobierno enfrentado a un alzamiento interno y no “un estado extranjero en guerra con otro estado extranjero” como se especificaba en la ley¹²⁷.

A pesar de la oposición, la medida pareció dar sus frutos cuando el 15 de enero Francia siguió el ejemplo británico y prohibió el alistamiento de los voluntarios, aunque sólo por un periodo de tiempo de seis meses, y aconsejó a otros países que tomaran medidas similares. De esta forma, el 20 de febrero la prohibición de los voluntarios del Comité de No-Intervención se hizo efectiva. Como venía aconteciendo, la medida fue totalmente cínica y nunca surtió efecto. En los meses siguientes Italia envió una fuerza completa a España y no hizo ningún intento de esconderlo. A pesar de la quejas del gobierno español, los estrategas del Foreign Office fueron reacios a acudir ante el Comité¹²⁸. Por su parte, Francia se hallaba en una situación de crisis y no intervendría sin el consentimiento del Reino Unido¹²⁹. Con esta perspectiva, Italia se veía con libertad para incrementar su ayuda a Franco sin arriesgar más que un pequeño aumento de la tensión diplomática y Alemania podía reconsiderar su posición dentro de la No-Intervención de acuerdo con las necesidades de Franco.

El problema del alistamiento de voluntarios se borró de la agenda del Comité y apareció el de la retirada de los mismos. De nuevo tropezó con los mismos obstáculos, esta vez con la oposición de Italia y Alemania al Comité sobre la base de la impracticabilidad de las operaciones. Esta crisis, junto con el fracaso de la patrulla naval de control, llevó al gobierno francés a endurecer su actitud en el otoño de 1937¹³⁰. Para entonces, Francia estaba ya practicando la “No-Interven-

¹²⁴ EDWARDS, *British Government*, p. 144.

¹²⁵ *The Times*, 11/1/1937.

¹²⁶ *Ibid*, 12/1/1937.

¹²⁷ *The Manchester Guardian*, 12/1/1937.

¹²⁸ EDWARDS, *British Government*, p. 148.

¹²⁹ GD, n. 239.

¹³⁰ *Ibid*, n. 434.

ción relajada”¹³¹ que, en palabras de Leon Blum, significaba cerrar los ojos sistemáticamente, y de una forma organizada, al contrabando de armas a través de la frontera. En los meses siguientes la crisis se agudizó, con Francia dispuesta a entrar en acción al lado de la República y con la apertura y el casi inmediato cierre a continuación de la frontera francesa. Italia, envalentonada por la actitud amistosa del nuevo primer ministro, Chamberlain, continuó enviando voluntarios a España.

La solución final a la retirada de los voluntarios vino de la mano del propio gobierno republicano en un “último y desesperado intento de convencer a las democracias de su buena voluntad”¹³², organizando la retirada unilateral de los voluntarios extranjeros. La retirada comenzó el 1 de noviembre de 1938 y acabó el 14 de enero de 1939. Italia siguió el ejemplo retirando a 10.000 hombres, aunque al parecer estaban incapacitados para seguir en combate de todas formas¹³³. Por el resto de la guerra, las tropas italianas siguieron llegando a España, a pesar de los planes del Comité de No-Intervención¹³⁴.

La labor del Comité de No-Intervención experimentó a lo largo de su existencia fracaso tras fracaso y reflejó claramente las políticas de los estados miembros. Mientras Francia se sentía impotente ante las infracciones de Alemania e Italia, el Reino Unido parecía temer cada vez más la quiebra de la No-Intervención, especialmente después de la política de Chamberlain de acercamiento hacia Italia. El deseo de evitar un conflicto internacional hizo que los analistas del Foreign Office ocultaran sus informes de infracciones al Acuerdo¹³⁵. En 1938, el Foreign Office decidió que las infracciones no deberían ser dadas a conocer a no ser que afectaran a intereses británicos en España¹³⁶.

LAS RAZONES DE LA ACTITUD BRITÁNICA Y FRANCESA

Cuando la guerra estalló, para el Reino Unido fue sólo la confirmación del pasado español, un pasado de revoluciones y extremismos donde los alzamientos militares o pronunciamientos eran la forma corriente de cambiar el gobierno¹³⁷. En contraposición, Gran Bretaña ofrecía paz, orden y aún a mitad de los años treinta, una preocupación por el desarme¹³⁸. La actitud del público estaba entonces mediatizada por los subjetivos documentales que actuaban como instrumen-

¹³¹ ES, p. 219.

¹³² EDWARDS, *British Government*, p. 176.

¹³³ GD, n. 662.

¹³⁴ CAB 23/97.

¹³⁵ FO 371/20582 W14295/9549/41, *Cabinet Conclusions*.

¹³⁶ FO W4968/83/41.

¹³⁷ *The Times*, 29/7/1936.

¹³⁸ A. ALDGAIE, *Cinema and History. British Newsreels and the Spanish Civil War*, (Londres, 1979), p. 96.

tos de propaganda. Pese a todo, la guerra civil despertó profundos sentimientos en algunos sectores de opinión británicos, especialmente entre los intelectuales y parte de las clases trabajadoras y el partido Laborista. La guerra española vino a representar la batalla contra el fascismo que había sido el objeto de nuevas publicaciones y de asociaciones políticas. Escritores e intelectuales emitieron manifiestos en defensa del gobierno democrático español¹³⁹ y sugirieron que frenar el avance del fascismo era responsabilidad británica¹⁴⁰. Muy pocos tomaron el lado de los sublevados, aunque la prensa estaba muy dividida entre ambos bandos.

Un elemento importante durante la guerra civil española fue el uso del lenguaje que hicieron los medios de comunicación y el gobierno y que además reflejaba el temor a la implantación del comunismo en España y su extensión por Europa. Por primera vez en el Reino Unido se utilizaron frecuentemente los términos “izquierda” y “derecha”, y la guerra española asumió pronto el carácter de una lucha entre “fascistas” y “comunistas” o “marxistas”, sin términos medios. Los documentales no ofrecían explicaciones sobre los múltiples factores, partidos políticos y diferencias económicas, sociales, etc. que se encontraban en la base del conflicto español¹⁴¹. Esta falta absoluta de conocimientos sobre la situación española afectó muchas veces a la prensa e incluso a las autoridades y, por ejemplo, el gobierno español era muchas veces descrito como socialista-comunista, lo que influía poderosamente en la opinión pública, así como la común confusión entre anarquismo y comunismo:

Agitación y anarquismo son los métodos declarados para el establecimiento del comunismo y siempre resulta acertado decir que esos odiosos métodos producirán una violenta reacción¹⁴².

Entre las autoridades británicas y los analistas de Foreign Office es notable el mal uso de esta terminología. El embajador en España, Sir Henry Chilton, a menudo se refería al gobierno español como los “rojos” en sus minutas al Foreign Office. Otras veces, en vez de referirse simplemente al “gobierno español” los estrategas del Foreign Office preferían usar la expresión “Frente Popular”¹⁴³. En general, el uso del lenguaje reflejó sobre todo lo remisas que eran las autoridades británicas a condenar directamente el golpe de estado y el deseo de justificarlo por

¹³⁹ *The Times*, 17/8/1936.

¹⁴⁰ *The Manchester Guardian*, 20/4/1937. Einstein, contestando a un periodista, acusó a Gran Bretaña de una “actitud pro-rebelde” y del declive de su “carácter amante de la libertad”. No comprendía la postura británica ya que consideraba que “un éxito para el prestigio italiano y alemán y un incremento en el poder italiano y alemán seguramente serían mas peligrosos que el establecimiento de un gobierno socialista progresista en un País de influencia secundaria en la política internacional”.

¹⁴¹ ALDGATE, *Newsreels*, p. 106.

¹⁴² *The Times*, 23/10/1936.

¹⁴³ FO 371/20579 W13042/9549/41.

la imagen que se daba de la República en manos de los extremistas. El acercamiento conciliatorio del gobierno británico hacia Franco, a pesar de no reconocer su gobierno, está claro en los informes y minutas del Foreign Office. Mientras en los primeros días Franco y sus partidarios eran los “rebeldes”, pronto desaparece este término y la palabra para denominarlos pasó a ser “insurgentes”, junto con otras acepciones no oficiales como los “blancos”, aunque raramente aparece la palabra “fascistas” que tan utilizada fue en España y Francia. A mitad de 1937 el término “nacionalistas” se utilizaba ya para designar a las fuerzas de Franco¹⁴⁴.

Esta inclinación de los estadistas británicos hacia los sublevados se debía al temor de que una victoria republicana provocara el fortalecimiento del comunismo. Por otra parte, la imposición del régimen de Franco podría poner los intereses británicos en el Mediterráneo en peligro. El embajador estadounidense describía así la situación:

Es quizás significativo que no haya un apoyo entusiasta por ninguno de los dos lados, pero es generalmente aceptado que cualquiera que sea la parte que gane España se verá sometida a un gobierno extremista, lo que de todas formas presentará desventajas para este país¹⁴⁵.

El problema del extremismo no obstante, parecía mayor en el bando republicano. El Reino Unido era el mayor importador y exportador de España, lo que motivaba la preocupación de las autoridades británicas por la situación política. El colapso de la Monarquía marcó el principio de esa preocupación, que se agravó en los períodos de inestabilidad social y de reformas progresistas¹⁴⁶, que afectaban mediante las expropiaciones a las empresas británicas afincadas en España. La situación volvió a la normalidad con la derecha española, pese a sus reivindicaciones territoriales, ya que las medidas antirreformistas establecidas por la CEDA beneficiaban los intereses de Londres. Con la llegada del Frente Popular cobró fuerza el temor de que la izquierda diera demasiado poder a los trabajadores, lo que pareció materializarse con la decisión del gobierno de Giral de darles armas para defender a la República.

La guerra civil asumió, especialmente en sus primeros momentos, un carácter revolucionario que alarmó al gobierno y a los hombres de negocios británicos y Franco entendió esta situación y supo aprovecharla, cuando, dos días después del golpe declaró que Gran Bretaña, Alemania e Italia deberían simpatizar con su causa¹⁴⁷. A esta situación se añadió la certeza de que el Reino Unido era el único país con capacidad para ayudar a la recuperación de España una vez la guerra

¹⁴⁴ FO 371/21382 W20044/40/41.

¹⁴⁵ KLEINE-AHLBRANDT, *Simmering*, p. 10.

¹⁴⁶ MORADIELLOS, “Origins”, p. 344. y del mismo MORADIELLOS *La Perfidia de Albión. El Gobierno Británico y la Guerra Civil Española*, (Madrid, 1996). También G. STONE, “Britain, Non-Intervention and the Spanish Civil War”, *European Studies Review*, (1979).

¹⁴⁷ *The Manchester Guardian*, 30/7/1936.

hubiera terminado, lo que hacía necesario que Gran Bretaña mantuviese una imparcialidad absoluta. La No-Intervención garantizaría esa imparcialidad y también la perspectiva de mantener buenas relaciones con el vencedor, por lo que los comerciantes británicos insistieron siempre en el mantenimiento esa política. El cónsul Oxley, en Vigo, informó al Foreign Office sobre la visita de

varios representantes de los intereses británicos incluidas la banca, los transportes marítimos, el carbón y la hojalata ... deseaban señalar que cualquier alejamiento de la presente política de neutralidad en esa dirección (el envío de armas a la República) sin ninguna duda tendría graves efectos sobre los intereses británicos y el futuro comercio de exportaciones con España¹⁴⁸.

Como resultado, cuando la República, en enero de 1937, hizo un llamamiento a la colaboración estrecha política y económica entre sus dos países, el Foreign Office decidió que establecería esas relaciones tan pronto fuera claro cuál de los dos bandos ganaría. En este sentido, la embajada británica había realizado ya algunos contactos con Franco. Una nota marginal en este informe señala:

De todas formas, primero tenemos que "escoger a la chica"¹⁴⁹.

En Noviembre de 1937 el gobierno británico ya estaba negociando el intercambio de agentes comerciales y recibió en Londres al Duque de Alba como un representante nacionalista¹⁵⁰.

El problema que preocupaba entonces al Foreign Office era si Italia, a través de la ayuda a Franco, iba a obtener de él concesiones navales o militares. Era necesario por lo tanto reforzar la No-Intervención y esa fue la causa de que, en agosto de 1936, el Foreign Office decidiera que "la mejor forma de hacerlo era inculcar entre los franceses la conveniencia de no dar causa de intervención a Italia". E incluso si no pudiera llegarse a un acuerdo

no deberíamos dejar de presionar a Francia, cuyos intereses estratégicos son casi idénticos a los nuestros, de la necesidad de no dar causa de intervención a Italia. El apoyo de Francia y Rusia a las fuerzas de la izquierda española pueden muy bien llevar a Italia a proporcionar ayuda a Franco abiertamente¹⁵¹.

Estas preocupaciones se disiparon cuando Franco declaró que no haría ninguna concesión y entonces el gobierno británico se preparó para entrar en negociaciones con el futuro gobierno español. Eden resumió muy bien los intereses del Reino Unido en el conflicto:

¹⁴⁸ FO 371/20582 W14495/9549/41.

¹⁴⁹ FO 371/21283 W1672/1/41.

¹⁵⁰ GD, n.488, FO 371/21402 W20859/9260/41.

¹⁵¹ FO 371/20335 W9708/62/41.

Primeramente que el conflicto no debe extenderse más allá de las fronteras españolas; y en segundo lugar, que la independencia política y la integridad territorial de España deben ser conseguidas¹⁵².

Para conseguir estos dos objetivos, además de la presión sobre Francia era necesario silenciar lo más posible la intervención en España. Un ejemplo del deseo de justificar las infracciones de Alemania e Italia fueron las declaraciones de Eden en el Parlamento en noviembre de 1936. Son un ejemplo también de la información que el Foreign Office tenía y que no quería revelar. Exasperado por las preguntas del laborista Gallagher, Eden replicó:

por lo que concierne a la infracciones (del Acuerdo de No-Intervención) deseo constatar categóricamente que hay otros gobiernos con más culpa que los de Alemania o Italia¹⁵³.

Esta afirmación estaba dirigida, obviamente, hacia la Unión Soviética. Sin embargo fue una declaración desafortunada ya que absolvió a los países fascistas de su responsabilidad, les dio impunidad para incrementar sus infracciones y la impresión de que tenían el apoyo británico¹⁵⁴. Fue además desafortunada porque era falsa y Eden debía saberlo. El mayor Napier, del Estado Mayor del ministerio de la Guerra, escribió al Foreign Office declarando su sorpresa por la palabras de Eden:

Me ha hecho preguntarme si (Eden) no habría estado recibiendo información sobre la intervención de otros países o si otros departamentos no le habían proporcionado la información sobre las actividades de los dos países mencionados¹⁵⁵.

Existían por lo tanto motivos económicos y políticos para acogerse a la No-Intervención. La demanda por la seguridad colectiva y el miedo a un conflicto internacional que habían justificado el apaciguamiento han sido las explicaciones tradicionales para explicar la No-Intervención británica, añadido a la necesidad de rearme que aparece a mediados de los años treinta. Sin embargo, es evidente que bajo estos motivos subyace el temor a la expansión del comunismo que preocupaba a las autoridades británicas y que no había desaparecido con el abandono por Stalin de la idea de la revolución mundial¹⁵⁶. Los sucesos ocurridos en España en 1936 confirmaron las sospechas británicas sobre las tácticas de Comintern y, aunque en España el partido Comunista era minoritario, la victoria electoral de la

¹⁵² KLEINE-AHLBRANDT, *Simmering*, p. v.

¹⁵³ *The Times*, 20/11/1936.

¹⁵⁴ *The Manchester Guardian*, 20/11/1936.

¹⁵⁵ FO 371/20586 W16391/9549/41.

¹⁵⁶ D. LITTLE, "Red Scare, 1936. Anti-Bolshevism and the Origins of Non-Intervention in the Spanish Civil War", *Journal of Contemporary History*, 1988, p. 293.

izquierda y el periodo de disturbios y huelgas que siguieron, provocaron entre los estadistas británicos el temor de un estallido revolucionario en España. Ya he hablado del miedo al extremismo. Este miedo estaba acentuado por la retórica de Largo Caballero, el líder del sector más izquierdista del partido Socialista y al que se conocía como el “Lenin español”¹⁵⁷, lo que hizo que el gobierno británico se preguntara si España estaba pasando por una fase Kerensky cuyo resultado el gobierno no iba a poder controlar¹⁵⁸. En estas circunstancias, la perspectiva de un régimen de derechas en España, aunque fuera favorable a Italia y Alemania, no causaba gran preocupación a la diplomacia británica, ya que no había razón para prever una reacción negativa. El fascismo, entonces, era preferible al comunismo. Los comentarios de diplomáticos, analistas del Foreign Office y miembros del gobierno británico ofrecen numerosas muestras de este rechazo. Lord Samuel Hoare, del Almirantazgo, indignado por las noticias de las tripulaciones españolas encarcelando a sus superiores, señaló que

debemos mantener nuestra actual política de neutralidad,... cuando hablo de neutralidad quiero decir neutralidad estricta, una situación en la que los rusos no pueden ayudar ni oficialmente ni extraoficialmente a los comunistas¹⁵⁹.

La situación se agravó cuando se vio que Francia parecía estar pasando por una “fase Kerensky” similar a la española. Los disturbios que siguieron a la victoria del Frente Popular hicieron que Clerk informara sobre la situación como

reminiscente de los primeros días de la Revolución Rusa,... con Blum como un inconsciente Kerensky y un desconocido Lenin o Trotsky en la sombra¹⁶⁰.

La política de No-Intervención no sólo permitió que Gran Bretaña no actuara, también evitó que los dos Frentes Populares pudieran establecer una estrecha colaboración entre ellos.

Hubo sin embargo un analista del Foreign Office, Sir Laurence Collier, director del Departamento del Norte, que criticó la preferencia británica del fascismo frente al comunismo. Collier sostenía que la actitud del gobierno británico era equivocada y que el expansionismo alemán e italiano era “más peligroso para los intereses británicos de lo que podía llegar a ser el comunismo” y que de hecho los dos países “estaban utilizando el anticomunismo como una excusa para lograr sus fines agresivos”. Afirmaba además que el gobierno soviético sólo había intervenido en la guerra española después de conocer de las infracciones al Acuerdo de No-Intervención por parte de Alemania e Italia y que el gobierno español no era comunista. Recomendaba también que Gran Bretaña debería mostrar una postu-

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 294.

¹⁵⁸ FO 371/20522 W5693/62/41.

¹⁵⁹ FO 371/20531 W7962/62/41.

¹⁶⁰ FO 371/19857 C4355/1/17.

ra menos ambigua, para evitar malentendidos como el de las declaraciones de Eden que hacían pensar que Alemania e Italia actuaban con la connivencia del Reino Unido. El juicio de Collier fue criticado duramente por otros analistas del Foreign Office que justificaron a Hitler y a Mussolini sobre la base de que estaban frenando la expansión del comunismo. Owen O'Malley, director del Departamento de Sur, después de defender la actuación de Mussolini contra lo que opinaba era un plan de la Unión Soviética desde antes del comienzo de la guerra, señaló además que las preocupaciones del gobierno británico no estaban en la fisonomía constitucional de otros estados, sino en su actitud hacia los intereses británicos. Cínicamente, concluye con una declaración que resume muy bien el valor real que la No-Intervención tenía para la mayoría de los estrategas británicos:

Mr. Collier se toma el Comité de No-Intervención más en serio de lo que yo suponía que nadie haría. Creí que era generalmente admitido que se trata en gran medida de una farsa, pero una farsa extremadamente útil. Cuando la farsa es la alternativa a la guerra es imposible darle un valor muy alto¹⁶¹.

La política británica con respecto a España fue, entonces, muy compleja y en ella intervinieron factores ideológicos y económicos, muy influenciados por el temor a una España comunista, que hacían al gobierno favorable al bando de Franco, aunque razones de legalidad internacional y tradición democrática le impidieran tomar abiertamente su defensa. Así que el gobierno británico adoptó una política de neutralidad que se vio favorecida por la propuesta francesa de No-Intervención. La pregunta que queda la hizo en octubre de 1936 Arthur Greenwood, destacada figura del partido laborista:

España se ha convertido en un peón del juego de la política de las potencias... pero si hubiese sido al revés, si se hubiera tratado de un gobierno fascista enfrentado a una revuelta popular de un Frente Popular de izquierdas, ¿habría sugerido alguien la política de No-Intervención? No habría sido sugerida nunca¹⁶².

Mientras tanto, desde principios de los años treinta, la agitación y el malestar social prevalecían en Francia. La depresión económica golpeaba especialmente a la población rural, a las clases trabajadoras y a las clases medias¹⁶³, al mismo tiempo que surgían pequeños grupos a causa del descontento general. Estos grupos constituían un fenómeno específicamente francés pero estaban muy cercanos al fascismo ideológicamente. Sus características principales consistían en que eran paramilitares, se oponían a la política parlamentaria y prosperaban gracias al apoyo de su propia prensa. Los radicales en el poder habían perdido el apoyo de los socialistas debido a las políticas económicas y a la inestabilidad política que

¹⁶¹ FO 371/20586 W1631/9549/41.

¹⁶² CAB 23/86.

¹⁶³ COT, *Triumph*, p. 84.

había causado cinco cambios de gabinete en 18 meses. En medio de esta situación surgió el Frente Popular como una respuesta al fascismo¹⁶⁴ y para responder a las demandas de los trabajadores¹⁶⁵.

En política exterior el programa de Frente Popular se basaba en la demanda de seguridad colectiva contra el fascismo, por lo que era necesario un fortalecimiento de la Sociedad de Naciones. Dentro del país, el hecho de que el Frente Popular fuera una coalición con la necesidad del apoyo del partido Radical y las clases medias, hizo que el contenido de su programa económico fuera breve y vago, lo que una vez en el poder, causó dificultades al intentar dar solución a los problemas de los trabajadores. La victoria del Frente Popular causó en Francia el mismo resultado que en España: dividió al país en dos bloques ideológicos y vio el incremento del malestar social en los primeros meses de gobierno. Como resultado, el entusiasmo de los trabajadores franceses disminuyó en estos primeros meses del gobierno de Blum.

A pesar de la oleada de huelgas que siguió a su victoria y del apoyo de los comunistas que causó tanta ansiedad en Londres, el gobierno del Frente Popular no era revolucionario o "rojo". En junio de 1936 Blum declaró el propósito del Frente Popular¹⁶⁶:

La misión del Frente Popular está en la dirección de la sociedad burguesa; el Frente Popular debe conseguir tanto orden, justicia y tratamiento justo como esta sociedad pueda dar a la mayoría de los trabajadores y productores.

Somos un gobierno de Frente Popular y no un gobierno socialista. Nuestro objetivo no es transformar el sistema social sino llevar a cabo el programa del Frente Popular.

Este discurso demuestra el deseo de acomodarse a las exigencias de la sociedad en su conjunto, pero también las divisiones internas que existían dentro de la coalición, divisiones que caracterizarían todo el periodo del gobierno del Frente Popular. La situación se agravó cuando, con tan sólo dos meses en el poder, Blum tuvo que enfrentarse a su mayor reto como jefe de gobierno: la guerra civil española¹⁶⁷. Ya he explicado cómo la primera decisión de ayudar a la República se alteró el 25 de julio. En este cambio de actitud incidieron razones de carácter interno como el temor de una insurrección en Francia fomentada por la prensa de derechas y de carácter externo, como la perspectiva de un conflicto internacional y la pérdida del apoyo británico.

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 82.

¹⁶⁵ I. WALL, "French Socialism and the Popular Front", *Journal of Contemporary History*, (1970), A. MITZMAN, "The French Working Class and the Blum Government", *International Review of Social History*, vol. 9 (1964) y S. COLTON, "The Formation of the French Popular Front, 1934-1936" *The French and the Spanish Popular Fronts*, ed. por M. Alexander y H. Graham, (Cambridge, 1989).

¹⁶⁶ COT, *Triumph*, p. 89.

¹⁶⁷ G. WINDELL, "Leon Blum and the Crisis over Spain, 1936", *The Historian*, (1962) y M. D. GALLAGHER, "Leon Blum and the Spanish Civil War", *Journal of Contemporary History*, (1971).

Blum tuvo que afrontar no sólo las amenazas por parte de la prensa y los grupos de derechas, sino también las presiones del propio Senado y, dentro de su propia coalición, la oposición de los comunistas. El 6 de agosto, Jouhaux, secretario general de la CGT declaró en un mitin su opinión sobre la No-Intervención:

Frente a la situación española, no puede haber neutralidad para el trabajador responsable. El antiguo dogma de la No-Intervención ya nos ha costado caro y ahora amenaza con costarnos aún más¹⁶⁸.

Era a esta oposición a la que Clerk se refería cuando señaló la necesidad de fortalecer a Blum. Intencionadamente Clerk habló con Delbos un día después de las declaraciones de Jouhaux y el mismo día en que Thorez, líder comunista, se había unido a Jouhaux al afirmar que las declaraciones de solidaridad no eran bastante para ayudar al gobierno español cuya derrota también podía ser la derrota de Francia¹⁶⁹. La situación empeoró durante el tiempo que llevó llegar al Acuerdo de No-Intervención y la presión comunista amenazaba con romper la coalición. Clerk informó al Foreign Office sobre un mitin multitudinario al que asistieron importantes figuras del gobierno español: los gritos de "aviones para España" y las declaraciones de Jouhaux hicieron que el embajador pensara que Blum no iba ser capaz de mantener la coalición¹⁷⁰.

La situación se apaciguó cuando el Acuerdo de No-Intervención fue aprobado por los distintos gobiernos. El 6 de septiembre, Blum lanzó un emotivo discurso en el Luna Park¹⁷¹ y volvió a ganarse la confianza de sus seguidores. Habló de cómo su corazón estaba destrozado por la situación, del sentimiento de impotencia con que había contemplado la caída de Irún, de cómo era el mismo hombre al que habían elegido meses antes y que aún conservaba los mismos ideales. Justificó su postura, dividido entre el conflicto de España y el deseo de paz y seguridad para Francia y explicó las esperanzas que tenía puestas en la No-Intervención. La descripción que hizo de sí mismo como jefe de un gobierno de coalición es significativa porque alude a los problemas de división en el Gabinete. Algunos días después Blum hizo un llamamiento a los comunistas y les advirtió de que sometería el problema a discusión parlamentaria. Los comunistas, deseando no romper la coalición, le aseguraron que después de todo le apoyarían en el Parlamento, incluso cuando no compartían su política¹⁷². Blum, por lo tanto, consiguió mantener unida la coalición, pero tuvo que renunciar a parte de sus convicciones.

Las razones por las que Francia escogió la No-Intervención fueron distintas a las británicas. Tuvieron gran importancia las consideraciones sobre la situación interna del país, en la que la existencia de una fuerte oposición derechista hacía

¹⁶⁸ *The Times*, 6/8/1936.

¹⁶⁹ FO 371/20528 W7962/62/41.

¹⁷⁰ FO 371/20528 W8108/62/41.

¹⁷¹ FO 371/20575 W10785/9549/41.

¹⁷² *The Times*, 11/9/1936.

temer un levantamiento si se llegaba a un compromiso con el gobierno español. Blum, que creía en la unidad del pueblo francés y en su capacidad de afrontar un conflicto sin romper esa unidad, no estaba sin embargo seguro de que ése fuera el caso si el conflicto surgiera por causa de España. Por otra parte, el miedo a la prensa y a la oposición de la opinión pública estaba en el ánimo de los miembros de su Gabinete y Blum tuvo que aceptar la decisión de éste para no ver la caída de su gobierno.

También estaba el peligro de un conflicto internacional. Sin embargo, Blum no podía expresar públicamente su temor al aislamiento de Francia en Europa, que era probable si intervenía en la guerra civil, ya que admitir esto hubiera sido lo mismo que admitir la subordinación al Reino Unido. No obstante, la actitud británica fue decisiva para Blum ya que sabía que si llegaba a un enfrentamiento con Italia y Alemania, Londres permanecería neutral¹⁷³.

La situación que la guerra civil española presentó a Francia inició un amargo conflicto de conciencia. Victor Bash, presidente de la *League du Droit de l'Homme* escribió en 1936 sobre el dilema de los demócratas franceses:

O bien miran mientras sus hermanos en España son aplastados o bien acuden en ayuda de sus amigos y corren el riesgo de una carrera de armamentos entre Francia y los gobiernos fascistas.

En definitiva, varios factores influyeron en Londres y París para adoptar la No-Intervención, algunos de ellos con raíces en las décadas anteriores. La política de apaciguamiento, tenazmente defendida por los estadistas británicos de los años treinta, buscaba un acercamiento con las potencias fascistas que tensaba las relaciones con Francia. Pero el apaciguamiento no era sólo el resultado del sentimiento de culpa por el Tratado de Versalles o del temor a un conflicto internacional; era una política que favorecía los intereses económicos y estratégicos británicos. Una Alemania amistosa y próspera significaba la posibilidad de desarrollar un comercio importante con el continente. Por otro lado, para preservar la posición del Reino Unido en el Atlántico y en las colonias era necesario mantener la tradicional alianza con Portugal y para garantizar sus intereses estratégicos en el Mediterráneo hacía falta armonía en las relaciones con Italia.

Sin embargo, el apaciguamiento no fue la única razón de la política exterior británica. La honda preocupación por la creciente fuerza del comunismo determinaba las relaciones internacionales británicas. Entre las dos amenazas que acechaban a Europa en los años treinta, el fascismo se veía como un peligro a corto plazo que no ponía en peligro los intereses británicos, mientras que el comunismo parecía más duradero. El miedo al comunismo también debilitó las relaciones anglo-francesas. La desconfianza francesa hacia Alemania provocó sus alianzas con

¹⁷³ J. JACKSON, *The Popular Front in France Defending Democracy, 1934-38*, (Cambridge, 1988), p. 208.

la Unión Soviética. Esto, añadido a la victoria de la coalición izquierdista en las elecciones de junio de 1936 dio a las autoridades británicas más motivos de preocupación. La inestabilidad que caracterizó a los años treinta franceses y especialmente a los primeros meses del gobierno de Blum fue vista por los estrategas británicos como un manifestación de una fase Kerensky que podía resultar en una revolución comunista.

Estos recelos eran todavía mayores en el caso de España. Mientras la izquierda francesa y la República española retrataban el conflicto como una rebelión fascista contra un gobierno democrático, Gran Bretaña veía una batalla entre el fascismo y el comunismo y sus simpatías no estaban precisamente con este último. Ninguna de las dos interpretaciones era del todo correcta: ni Franco era un verdadero fascista ni el gobierno era en ningún modo comunista; fueron las alianzas de los gobiernos europeos los que dieron esa naturaleza a la guerra, y al permitir la asistencia alemana e italiana a la rebelión, Gran Bretaña y Francia permitieron el afianzamiento del fascismo.

La apertura de los papeles del Foreign Office a la investigación ha dado pie a que algunos historiadores llamen a la interpretación tradicional, que sostenía la presión británica sobre Francia, un "mito de los historiadores de izquierdas"¹⁷⁴ y sin embargo es innegable que esa presión existió. Francia propuso la política de No-Intervención porque convenía a su situación, pero el conocimiento de la postura británica definitivamente influyó en su propuesta. La delicada situación interna de Francia, con presiones de la izquierda y de la derecha hacía ver que una intervención unilateral en España provocaría más inestabilidad. Por otra parte, se podría haber contemplado la defensa de un gobierno legal por las demás democracias europeas, pero Gran Bretaña no se inclinaba en este sentido y Francia no se decidía a actuar en política exterior fuera del liderazgo británico, sobre todo en asuntos que estuvieran relacionados con Alemania. La única salida era la de no intervenir, pero la no injerencia no era moralmente aceptable a no ser que se aplicara internacionalmente. Cuando el Reino Unido secundó la iniciativa francesa el problema pareció resuelto, sin embargo, las continuas infracciones hicieron dudar al gobierno francés sobre la viabilidad de la política. Para que la No-Intervención se mantuviera durante toda la guerra sólo fue necesaria la sutil pero continua investigación británica.

El resultado fue que ambos países dejaron al gobierno español a su suerte y para evitar conflictos ignoraron la ayuda alemana e italiana. Esta actitud subrayó la debilidad francesa y británica ante el fascismo y proporcionó a Alemania e Italia impunidad y poder frente a las democracias.

¹⁷⁴ A. ADAMTHWAITE, *France, and the coming of the Second World War, 1936-1939*, (Londres, 1977) y también CARLTON, *Eden, Blum*.